

PUBLIC 2254

FINISTERRE

Revista de Galicia



LA VIRGEN DEL CARMEN

Por Ramón Peña

PRECIO
2
PTS
AÑO II
Núm. 11

FÁBRICA DE LICORES PANIAGUA
CARBALLINO (Orense)

PIDA USTED SIEMPRE
Coñac LEGENDARIO
INSUPERABLE!

CONSTRUCCIONES NAVALES Y TERRESTRES

Telegramas: TIBURCIO
TELÉFONO 15



FUNDADOS EN
1850

“EL VULCANO”
Tiburcio S. González e Hijos, S. L.

PROVEEDORES DE LA MARINA DE GUERRA NACIONAL

Calderería - Fundición - Motores Marinos - Garage

M A R I N

S U C U T I S . . .

LLAMARÁ LA ATENCIÓN SI EMPLEA DIARIAMENTE
JABÓN DE SALES DE SAN JUSTO

FABRIL GALLEGA DE JABONES

TELÉFONO 110

PONTEVEDRA - MOLLABAO

GRAFICAS TORRES

IMPRESIONES TECNICOLOR
GRABADOS - DIBUJOS - PROPAGANDA EN GENERAL

Don Filiberto, 9 • PONTEVEDRA • Teléfono 202

GUIA COMERCIAL E INDUSTRIAL DE

GALICIA

PONTEVEDRA

RODRIGUEZ

Oficina Automovilista y Gestoría
Administrativa

Joaquín Costa, 23

Industrias VIDAL

Bazar, Objetos de Regalo, Vajillas
de Porcelana, Loza y Cristal.

Real, 3

CASA TILLEIRO

VIDRIOS DE TODAS CLASES

LUGO

Calzados FAUSTINO

Cantón Grande, 15 - Teléfono 1658 - LA CORUÑA
Sucursal: Generalísimo Franco, 1 y 3 - Tel. 519
Venta exclusiva de Calzados «FLUXA»

Imprenta - Librería - Papelería

“CELTA”

Objetos de Escritorio

San Marcos, 29

CALZADOS CIUDADELA

Zapatos garantizados, Tintes y
Cremas en todos los colores
Taller de Medidas

Doctor Castro, 7 - Teléfono 515

LAS MEJORES GABARDINAS

“ZENITRAM”

Generalísimo Franco, 5

JOSÉ LÓPEZ FREIRE

Almacén de Coloniales
Aguardiente - Vinos y Licores

Ronda de la Coruña, 18 - Teléf. 563

SALVATIERRA DE MIÑO

“LA INDUSTRIAL”

Fábrica de Maderas de Construcción
Especialidad en Machihembrados

Teléfono 5 OLEIROS

PORRIÑO

FÁBRICA DE SOMIERS

en Hierro y Madera

JOSÉ PEREZ LEIROS

ORENSE

FÁBRICA DE MADERAS

MIGUEZ

Especialidad en Maderas para Construcción
Barbantes - Viñao

FÁBRICA DE MADERAS de

AVELINO CORTES

Broes - Carballino

PUENTEAREAS

Alfonso Fernández Morales

Ferretería, Quincalla, Pintura,
Vidrios, Materiales de Construcción
y Teja Plana de Alicante

Cánovas, 6 - Teléfono 9

EMPRESA OJEA

Omnibus de Línea a Porriño, Vigo,
Nieves, Arbo y Valeije.
Turismos de Alquiler

Fábrica de Gaseosas OJEA

Teléfonos 30 y 11

Panadería de

Hijo de Sebastián González

Servicio a domicilio

Benjamín Quinteiro Martínez

Monumentos

Panteones y Sarcófogos

FÁBRICA DE MADERAS

HIJOS DE JUAN UCHA FERNANDEZ

Especialidad en Maderas
para Construcción

FÁBRICA DE MADERAS de

José Groba Lamas

Maderas de Construcción de todas
clases, Machihembrada y en bruto

Cristiñade

EFFECTOS NAVALES
Y FERRETERIA

J. GONZALEZ

Teléfono n.º 4

Augusto Miranda, 5

MARIN

VIGO

BAR «LAS BURGAS»

Café Exprés, especialidad en Vinos y Comidas
COCINA ESMERADA
Administración de coches de Orense
V. Moreno, 41 - Teléf. 3033

ESMAR

La Casa indicada para vestir bien

Príncipe, 13

“PEDRAMOL”

LO BRILLA Y LIMPIA TODO

P. Sanz, 28 y 30 - Teléfonos 2130 - 2434

FÁBRICA DE ESPEJOS

“UNIÓN CRISTALERA”

Lumas, Vidrios, Rótulos

M. Valladares, 46

REDONDELA

Olegario Rubín Amoedo

Reparación y Alquiler
de Bicicletas

I. M. E.

Fundición, Recuperación, Refinería
Metales no férricos

LA PORTELA

FÁBRICA DE MADERAS

Enrique García Gómez

Especialidad en Maderas
para envases

Fábrica en Puxeiros (MOS) y
REDONDELA

Droguería PEREIRA

Perfumería, Artículos de Limpieza
y Pinturas

Plaza 18 Julio - Teléfono 36

EBANISTERIA

Félix Fernández Núñez

Construcción de Muebles
de todos los estilos

FÁBRICA DE JABONES

“EL DIAMANTE”

de José Lago Araujo

General Rubín - Teléf. 7

NOGUEIRA CRUCES & FAJARDO, LTDA.

MADERAS “CRUFA”

Depósitos: Santiago (Tl. 1856)

Casal (Fábrica), Osebe, Puenteceures

Oficina auxiliar: Pombal, 25 - Tl. 1652
Santiago

Teléf. 10 - Oficinas generales: PUENTECEURES

GRAFOLOGÍA

por EGO

PITUSA. (Coruña). — Imaginación soñadora y genio indolente; le agrada más proyectar que emprender la realización con energía y perseverancia. Alguna dosis de fatuidad. Temperamento sensual. Amor propio susceptible.

ARTE. (Lugo). — Viva sensibilidad. Carácter tímido y cariñoso. Delicadeza. Tendencia a los celos. Diplomacia. Mucha constancia en afectos e ideas.

GRETA. (Vigo). Viveza de carácter. Fácilmente irritable. Vehemente. Temperamento artístico. Sueña con viajes a países exóticos y en brillar en un ambiente refinado, aristocrático. La pobreza le asusta, le da rabia, la considera degradante y cree que no merece la pena vivir. Todo en tí tiene una sensación triste de cosa frustrada, malograda, irrealizable. A veces te figuras que eres una princesa o, por lo menos, una gran dama del mundo elegante. Esto te hace desabrida, descontenta, antipática con los que te rodean y no te comprenden o no adivinan tus ansias de una vida mejor... Es horrible, Greta; pero es lo

cierto que la vida no es nunca como uno la sueña.

L. O. C. O. (Pontevedra). — Tendencia a la corrección, a la claridad. Cuidadoso y ordenado. Intuitivo. Culto. Ausencia de imaginación e idealismo. Gustos estéticos muy acusados. Sentimientos preciosistas, afición a las joyas y objetos artísticos. Minucioso. Falta de energía; tímido y sumiso, pero con arranques de decisión. Algo orgulloso. Prudente y veraz.

LA VENGANZA DE DON MENDO. (Pontevedra). — Inteligencia viva y despejada. Tendencia a la claridad y al orden. Viveza. Perseverante. Voluntad débil. Dulcemente tímida. Muy impaciente. Activa. Sensible y afectuosa. Bondad, delicadeza. Modestia, sencillez. Signos de cortesía y sociabilidad. Carácter infantil. Ausencia de apetitos materiales.

TROMPETA. (Pontevedra). — Inteligente. Muy imaginativa. Sentimiento del color. Memoria visual; esto es: recuerda con facilidad las cosas que ha visto. Viveza e impaciencia extraordinarias. Inclinación a la elegancia, a los gustos fastuosos.

Espíritu polemista. Franca, expansiva. Entusiasmo casi infantil aun por las cosas intrascendentes. Muy enérgica. Voluntad impulsiva, a veces violenta, sin medida, luego se arrepiente y confiesa que no logra dominar su carácter vehemente. Espíritu de iniciativa. Audaz. Activa. Orgullosa. Sensibilidad susceptible y excesivo amor propio, con propensión al malhumor. Sensual.

CATIVIÑA. (Riberas de Lea.-Lugo). Imaginación muy desarrollada. Inteligente. Idealismo. Reflexiona antes de decidirse a hacer alguna cosa poco corriente. Juicio claro. Voluntariosa. Espíritu de iniciativa. Autoritaria, casi despótica en ocasiones. Ambiciosa. Versatilidad muy señalada. Activa. Orgullosa con puntillos de vanidad. Pródiga por deslumbrar.

AMOR SE ESCRIBE SIN HACHE. (La Coruña). — Vehemente, apasionada. Muy pagada de sí misma. Vanidosa. Impulsiva hasta la violencia, que hace difícil su trato. Deseos de figurar, de producir efecto, de ser más que nadie. Mentirosa. Avara.

QUIJOTE. (Orense). — Vulgar hasta la sordidez. Inculto. Falta de imaginación. Irascible. Carácter vidrioso. Violento. Sensual.

Suscríbase Vd. a **FINISTERRE**

ANIS COMPOSTELA

FINÍSIMO

INCOMPARABLE

LUCAS MORIS

INSTRUMENTOS DE MÚSICA
Compra - Venta y Cambio
GRAN TALLER DE REPARACIONES

Adelaida Muro, 6

LA CORUÑA

CANDIDO TRONCOSO

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS
Especialidad en Tablilla

Situada en la **CURUXEIRA**

MONDARIZ - BALNEARIO

FRANCISCO SALAZAR

Casa especializada en Instalaciones y Reparaciones
Venta de toda clase de Material Eléctrico y Radios

General Mola, 28 - Teléfono 45

MARIN

Agencia



OSERA

(MATRICULADA)

Compra-venta y permutas de propiedades
rústicas y urbanas

PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS

La mayor garantía de actividad y seriedad de esta
Casa es la de no dedicarse a ningún otro asunto que
no sea el referente a la propiedad

TELÉFONO 3053

V I G O

FINISTERRE

Se VENDE en todas las Bibliotecas de las
Estaciones del F. C. de España.

FINISTERRE

Revista de Galicia

MENSUAL ILUSTRADA

Director-Propietario: EMILIO CANDA

Redactor-Jefe: CELSO DE CELA

Redacción y Administración: Joaquín Costa, 8 • Talleres: "Gráficas Torres", D. Filiberto, 9. Tel. 202

PRIMER PLANO

El Centro Gallego de Madrid

El Centro Gallego de Madrid, importantísima entidad regional, que agrupa en sus listas de socios a elementos numerosos y destacados de Galicia residentes en la capital de la nación, inauguró recientemente sus nuevas salas de fiestas en la puerta del Sol, número 10. La ceremonia de la inauguración fué brillantísima.

Después se celebró un acto de homenaje al presidente del Centro D. Cesáreo González Rodríguez, y al tesorero, D. José Centeno Ferreiro. Ambos señores recibieron, por parte de sus consocios y amigos un cálido tributo de afecto y gratitud. La labor realizada con todo entusiasmo por los Sres. González y Centeno despertó desde hace ya tiempo entre los gallegos que residen en Madrid la admiración y el agradecimiento, puestos ahora de relieve.

Numerosísima la concurrencia, transcurrió el acto en medio de la mayor cordialidad. Al final, la ilustre escritora Pilar Millán Astray ofreció, en frases de encendido amor a la región, el homenaje de todos a sus paisanos D. Cesáreo González y D. José Centeno. Encomió la obra llevada a cabo por éstos y terminó recitando unas hermosas poesías, que arrancaron grandes aplausos a la concurrencia.

A continuación, Adolfo Torrado el fecundo autor, dió a conocer unos geniales versos de tono humorístico, improvisados con motivo del acto que se celebraba; Castro Gil, el gran artista, pronunció unas palabras; habló también el Sr. Maseda Bouza, que recordó algún episodio interesante de la vida madrileña en relación con Galicia y los gallegos; Ligeró y Casal los aplaudidos actores, tuvieron alusiones muy pertinentes para las personas de los homenajeados; el Sr. Vecino recitó igualmente unos versos; el Sr. Traveso improvisó unas poesías, e hicieron uso de la palabra finalmente el vicepresidente del Centro Sr. Ibáñez; el Sr. Jaspe, el Sr. Luca de Tena (D. Fernando) y los Sres. González y Centeno, que dieron las gracias. Todos fueron muy aplaudidos.

Entre los presentes se hallaban los Sres. Durán Loriga, Montero Blanco, Banobre, Alfaro, García Veiga, Avuso, Chás, Reigosa, Bustillo y otros muy significados gallegos.

En el seno de la entidad es acogida la colonia de Madrid, la más numerosa de las regiones españolas. Esta circunstancia ha dado lugar a que se denominase a Madrid «la capital de Galicia», porque residen allí más de 150.000 gallegos.

Proyecta la Junta organizar en el Centro diversas secciones culturales e inaugurar Exposiciones que den a conocer las distintas facetas de las actividades de Galicia en el Arte, las Industrias, la Música, el Comercio, etc. En el otoño próximo será organizado un viaje colectivo a la región gallega para visitar las bellezas imponderables de sus paisajes y la gran riqueza natural artística y cultural que encierra ese magnífico pedazo de la tierra española, donde se trabaja con todo entusiasmo en el engrandecimiento de la Patria.

Los trabajadores del mar

Los pobres pescadores, tan mal remunerados del trabajo más peligroso y penoso del mundo, que para mayor crueldad del vivir humano han de pasar las noches en el mar en frágiles embarcaciones azotadas por los temporales, cubriendo las olas el aterido cuerpo, dejan en su hogar el hambre con visión dolorosa de la próxima tragedia, que les recuerda los lutos y la orfandad en el vecindario.

Del fruto arrancado a costa de tanto dolor y peligro les queda una mínima parte a los pescadores. ¡Son tantos los intermediarios que absorben el fruto de ese trabajo!

Hay pescadores «a bragas enjutas» en el centro de España que obtienen el mayor beneficio de la pesca.

Para mejor comprensión del consumidor del centro, de la Península, podríamos hacer este símil en presencia de la ración de pescado que nos sirven. Las espigas que dejamos para el gato representan la parte del beneficio que lleva la familia pescadora.

Concretándonos a la costa brava de Finisterre, mares abundantes e inagotables de la pesca, a cuya altura concurren casi todos los pescadores comprendidos entre Cabo Ortegal y Río Miño, invitamos a las nuevas empresas del moderno «film» a compartir su trabajo de ilustración al público cinematográfico «filmando» esa parte dramática del trabajo pescador y también del vivir de los pueblos de pescadores como Finisterre, donde carecen de refugio para sus embarcaciones.

Esta sería una obra de caridad y de verdadera sensación dramática, despertando el sentimentalismo de las gentes que no han visto ni conocen la epopeya del trabajo humano, para que recordaran, al gustar el sabroso manjar, las penalidades que ofrece a quienes lo sacan del mar, la miserable vida que les proporciona y las víctimas que causa.

ESTAMOS en el tiempo de las romerías y de las ferias. El verano vierte el buen humor en las venas, calienta la sangre y enciende el sacro fuego de la alegría...

Jamás hemos considerado las romerías sino por sus aspectos religioso, económico y social; pero como al ir a ellas empiezan ya a solicitar nuestra atención, no hemos de tratar de tan arduos asuntos; fijaremos ahora la nuestra en las obligadas diversiones de las provincias del Noroeste, y, como principales, en los fuegos artificiales y en las danzas. Dicen los que tratan gravemente de tan ligeras cosas que, así como el sol viene de Oriente, vinieron los fuegos y los cohetes del imperio bizantino, donde, si no se inventaron, se llevaron sin duda a tal perfección, que causa el asombro de los historiadores, y que en Occidente se conocieron hacia el siglo VII de nuestra era. Los italianos enseñaron su uso a los demás europeos, y aun se cree que del italiano *rochetto* procede la palabra castellana *cohete*. Pero éstos eran más bien los de guerra, porque los empleados en las diversiones públicas, y que tienen la misma estructura, son antiquísimos en nuestros pueblos. Sea como quiera, sin estos artificios no hay romería digna de tal nombre, y preciso es aplaudir la destreza de nuestros pirotécnicos, que hacen servir para el solaz y esparcimiento del ánimo los que otros convirtieron desde tiempos muy antiguos a la guerra.

No podía faltar el baile, ejercicio susceptible de toda la gravedad que envuelven las ceremonias religiosas y la guerra misma. Y en verdad que la *danza prima* de los asturianos y la *pirrica* de los griegos parece que obedecen a iguales gustos y que han salido de la misma turquesa. La invención de la primera se atribuyó a Minerva, y su uso más frecuente a Pirro, y se ejecutaba con espada, lanza y escudo. Figurábanse huidas, combates, saltos, y a esta agitación sucedía un movimiento tranquilo y como inspirado por la satisfacción del triunfo. La flauta daba el tono de los cuatro tiempos del baile. Los lacedemonios enseñaban a sus hijos este ejercicio desde que cumplían cinco años. La danza particular de los asturianos es, a no dudarlo, a pesar de sus posteriores modificaciones, un baile guerrero. En vez de la lanza que se usó en otro tiempo, los que danzan empuñan el palo. Sabido es que la lanza era un arma cuya invención atribuían los romanos a los españoles, y aun decían que la etimología de esta palabra recordaba la ciudad de *Lancia*, de nuestra antigua geografía. Los movimientos del baile, y aún su conclusión con un grito de guerra; la separación de ambos sexos en este ejercicio, todo nos prueba que su remoto origen es el que dejamos indicado. Hay algunos historiadores que atribuyen también a la *muñeira* origen griego.

También los *gigantes* y las *tarascas*, aunque las segundas son a los primeros lo que los autos sacramentales a las comedias, forman parte de las diversiones propias de las romerías. Este nombre *tarasca* se deriva de *Tarascón*, ciudad del Mediodía de Francia, y según unos representa el monstruo venido de Galacia, que fué dominado y vencido por las oraciones de Santa Marta, hermana de Lázaro; según los Bolandistas, es una representación del diablo, que por estar donde quiera, no había de faltar ni aún en las procesiones. Otros creyeron que la conseja mencionada representa la templada primavera sucediendo al riguroso invierno. Más difícil es precisar el origen de los *gigantes* o *xigantes*, y el de los *ramos* en Asturias, que acaso tengan abolengo céltico más bien que latino. Tal vez aquéllos sean como un esbozo de personajes teatrales o escénicos del tiempo en que principiaron los pueblos a gustar de semejantes diversiones. Lenoir, en sus *Estudios célticos*, decidiendo con singular prudencia estas cuestiones dudosas, nos obliga a observar igual conducta, deteniéndonos al comienzo de las edades poco exploradas, en que se vió el principio de tan antiguas diversiones.

Los sermones al aire libre también son aunque no en todas partes, distintivo de las romerías, y recuerdan a los amigos de la historia los tiempos en que se estableció el Cristianismo en Occidente, donde no tuvo que pasar por el crisol de las catacumbas. Al pié de un árbol secular, en las inmediaciones de la ermita favorecida en aquella ocasión, se improvisa un púlpito, y el sermón, generalmente breve, lleva ese carácter particular de los discursos que, no ya en el recogimiento del templo, sino en sus cercanías, se pronuncian. Por más que contribuyan a embellecer el cuadro de una fiesta religiosa popular, no somos partidarios de esta publicidad de la predicación cuando no es absolutamente necesaria; la atención se disminuye en los oyentes, gracias a todo lo que les rodea, y se corre grave peligro de no asistir a un acto religioso con todo el respeto que debe exigirse a los fieles.

Por último, el sentimiento profundamente religioso que distingue a todos los pueblos de raza céltica, entre los que jamás hubo fiestas que no fuesen y pareciesen graves y austeras, produce en sus descendientes de nuestras provincias decidida inclinación a los *ex-votos*, por los que, como por las capas concéntricas de la corteza de un árbol, pudiera contarse la antigüedad de ciertas romerías. Penitentes que arrastran sus largas vestiduras negras, o caminan envueltos en la blanca que estuvo destinada a ser su mortaja, caminan acompañando la procesión al salir de la misa, y el pueblo respeta siempre a los que hacen lo que los más harían, si se hubiese visto en las mismas condiciones. Los *ex-votos*, se usaron en las religiones antiguas, y especialmente entre los griegos y los romanos; una oda de Horacio nos habla de las tablillas consagradas a Neptuno, en que los salvados del naufragio mandaban describirlo a los pintores; los magnates griegos invertían en tal objeto y con destino a los templos más famosos, considerables sumas. Los pueblos cristianos, y sobre todo los de nuestras provincias, por contribuir con el óbolo de la viuda, no hacen menores sacrificios en la verdadera religión que los que hicieron aquéllos en las falsas. Al volver a Europa los compañeros de Colón, su primer paso fué dirigirse a un santuario de la Virgen, y nuestras provincias marítimas han conservado esta piadosa costumbre. Nada excita más la piedad que ver en las ermitas de los puertos, a la misma altura que los faros, como que lo son en el orden espiritual, restos de velas o vestidos de marineros ofrecidos como *ex-voto* a la Virgen o a los santos preferidos por los devotos hombres de mar, que un día, luchando con la muerte, sin otro espectáculo que el del cielo y el de las olas, prometieron, si salvaban la vida, consagrar a la vez en los altares un monumento a la fe y a la desgracia.

Hay cosas que varían poco: una fiesta inspirada por la religión, es hoy lo mismo que mañana, y mañana lo mismo que al día siguiente. Esa inmutabilidad que se precia de tener el catolicismo, la trasmite a todo lo que de él se deriva.

Centellee, pues, el vino en la copa; ruede la danza estrepitosa; suba a los cielos la música de los hombres y baje a la tierra la de los ángeles del cielo; pare el labrador su yunta; cante himnos el sacerdote; alégrese Santa Susana en las alturas, que al otro día llamará al trabajo diario, mugirá el buey, llegará la hora de la labor y el sol bendito, hiriendo con su primer rayo la frente del campesino, se la besará como para santificar la alegría de ayer y fortalecerle para la tarea afanosa de hoy.



Sant-Yago, Patrón de España

Por EMILIO CANDA

LA leyenda, siglo a siglo y verso a verso, viene contando el milagro con su voz remota y anónima como cantiga de romancero: una noche arribó secretamente a orillas del Sar y del Ulla, playas de santidad, en tierras de Padrón, una barca de siete remos, sobre la que los discípulos de Santiago traían en un sarcófago el cuerpo del maestro. Habían salido de Sópé, en la alta Palestina. Los siete marineros saltan a tierra, y bajo la luna, entre un rumor de pinos —oración del paisaje estático de asombro—, cavan la fosa que había de esconder hasta ochocientos años más tarde las cenizas del Apóstol... Luego, nada; silencio.. Era el año 45, después de Jesucristo.

¿Desembarcaron los discípulos en Iria Flavia a propio intento o encallaron aquí las velas infladas a merced del viento, porque la tierra les salió al paso, deteniendo la barca en la noche, con su punta europea, afilada como una lanza, *Finis-Terrae*, fin del mundo antiguo?

La predicación del Apóstol Santiago en España ha suscitado grandes contiendas literarias. Hay una copiosa literatura que niega la venida del Apóstol a España, y hay otra no menos copiosa que afirma su paso a través del ruedo ibérico, del que ha dejado huellas hondas y eternas. San Adhelmo, obispo de Scherburn—siglo VII—, lo graba en la Historia a punta de verso:

*«Hic quoque Jacobus eretus genitore vetusto...
...Primitus Hispanias convertit dogmate gentes.»*

La tradición asegura que Santiago el Mayor salió de la ciudad de Joppe y arribó a España en las playas de Mare-Nostrum. Se detuvo en Tarragona o Cartagena, pasó a la Bética y Lusitania, avanzó hasta el septentrión, visitó Braga e internóse, por fin, en Galicia... Aquí alcanza su evangelización inusitado esplendor. Las tierras de Padrón—en las que, siglos después, había de surgir esa flor lírica que es Rosalía Castro— se arrodillan ante el

Apóstol y todas las cosas del paisaje recogen su aliento para oír mejor la voz de Santiago, paloma mensajera de la Verdad única, que bien pronto hace su nido de amor y de paz en el corazón gallego.

Es Galicia la región predilecta del pescador de Betsaida, que tendía las redes a la orilla septentrional de Genesareth cuando Jesús lo llamó a su lado. País de marineros y navegantes, fué amado con singular preferencia por el hijo de Zebedeo. La mayor parte del tiempo de su predicación del Evangelio en España la invirtió en Galicia. Todos los caminos gallegos saben de la sandalia del santo peregrino. En Padrón predicaba Santiago frecuentemente y las alturas de Iria-Flavia se poblaban de gentes llegadas de distintos lugares, aun de los más apartados, que exigían una larga caminata a través de los montes. Allí existe todavía un montón de piedras, rematado por una cruz, a la que se llega por unos toscos escalones, y que la tradición señala como el lugar desde donde dirigía Santiago la palabra a sus oyentes.

Pues bien: si hemos de hacer caso a la leyenda, ya puede asegurarse que el arribo de la barca jacobea a Iria-Flavia obedeció a una idea premeditada, acaso dando satisfacción a un tácito deseo del Apóstol. "Al tornar aquí sus discípulos con el cadáver de Santiago—dice un historiador—, parece que hicieron como quien abandona una tierra ingrata y vuelve a las regiones natales."

El Papa Calixto II, en su célebre Bula, dice que los discípulos de Santiago eran nueve y gallegos todos, elegidos por éste en Galicia. "Dos se quedaron en el país, y los restantes marcharon con el Apóstol a Jerusalén, y éstos fueron los que trajeron su cuerpo a Padrón."

* *

Han transcurrido ocho siglos. El silencio unánime va a turbarse de pronto, a gritos de milagro. Un día, los aldeanos que pastorean los rebaños en las verdes dulas y los arrieros que cruzan los caminos en sus mulas cansinas, sorprenden una pirotecnia lutúrgica de luces extrañas, de estrellas en éxtasis; una alborada policroma de hinojos en el bosque... Siempre fueron las tierras de Galicia propicias a la superstición, a las visiones fantasmagóricas: la *Santa Compañía* enciende a menudo las velas de su procesión macabra para desfilarse bajo el lunar en la noche de difuntos. Pero esta vez, la visión portentosa tiene atisbos de milagro. La leyenda jacobea florece lozana en los labios campesinos, en versos de romance apostólico, ungidos de emoción mística y latina. Bajo las luces de anunciación se cava la tierra. Y he aquí, para pasmo y maravilla del mundo, el sarcófago con los restos de Santiago.

* *

La Basílica humilde de Iria-Flavia se convierte en seguida en la opulenta Catedral que el genio de Mateo levantó sobre el Campo de la Estrella o Compostela, las finas agujas rasgando los velos temblorosos de la lluvia nostálgica. Y se inicia la larga cadena de peregrinaciones, de punta a punta



SANTIAGO DE COMPOSTELA

(Aguafuerte del artista alemán Alberto Ziegler)

de Europa. Y ábrense mil vías romanas: comienzan en el más lejano lugar del orbe católico, pasan por Padrón y mueren en Compostela, fin de ruta, motivo de viaje. Y al hilo del camino se alzan hospitales, alberguerías, mesones... Compostela—Jerusalén de Occidente y Atenas de Galicia—resplandece como un faro en la alta noche de la cristiandad. Las estrellas, como en otro tiempo a los Reyes Magos, dibujan el camino de Santiago en el misterio del cielo. La extraordinaria romería tiene un sabor cívico-religioso desde el siglo XII—Roncesvalles—al XVII. Toda la Edad Media—nunca bien estudiada y glorificada—está llena de la emoción de las peregrinaciones compostelanas. Carlomagno rima sus barbas poéticas con el bordón y la esclavina florecida de conchas; la Reina Isabel de Portugal llega a pie y ofrece al Apóstol su corona, su manto, fastuosos presentes; Gonzalo de Córdoba, Gran Capitán, enciende en el camarín del altar una lámpara votiva... Compostela, solemne en su silencio, es el foco del mundo católico, emporio del cristianismo, centro de la cultura religiosa europea.

¿Predicó o no predicó Santiago en nuestra Patria? ¿Y el grito de triunfo de "¡Santiago y cierra España!"? ¿Y la confidencia al Emperador Magno de la "Crónica de Turpín"? ¿Y la aparición sobrenatural del propio Apóstol, capitán en blanco corcel, blandiendo espada de fuego contra la morería rebelde?

Hay una verdad inconcusa: la Fe. Y la Fe lo es todo. Sin Fe no hay religión, ni sociedad, ni política. Sin Fe no hay nada duradero ni estable: todo se derrumba, declina y desaparece. Sin Fe no hay amor, y sin amor no hay universalidad. Gran inspiradora de los pueblos-guías del género humano, llámense Roma o Tebas.

LA EDAD PELIGROSA DEL AMOR Y LOS PIMIENTOS DEL PADRON

Por SANTIAGO AMARAL

(Especial para FINISTERRE)

—«Desengáñese Vd. joven, la edad peligrosa para el amor en el hombre no es la de los dieciocho, ni la de los veinte o veinticinco como aseguran los moralistas, las mamás y los tíos solterones tocados de la manía de aconsejar dogmáticamente, sino los cincuenta y seis, los sesenta y aún «más allá.»

Hubiera debido decir «más acá» el buen señor callado y crítico que pocas veces irrumpía con alguna tenebrosidad paradójica en nuestra tertulia de jóvenes iconoclastas. Concedámosle el privilegio de interpretar a su manera la perspectiva del tiempo. Muchas veces nos hemos acordado de su desconcertante aforismo. Creía, sin duda, que en la juventud todo es rectificable como en la vejez todo definitivo y sin ulterior recurso de apelación.

El asunto no deja de ser interesante. Psicológicamente, como explicación de ciertas reacciones de graves señores ante ciertas azules sombras de jardín estival, ante cántigas brotadas al atardecer de entre mimbrales y fuentes, por su valor novelístico, e incluso como ocasión de ejercitar la virtud de la vigilancia en días en que los anillos flexuosos de la sierpe de la tentación, enredadores como zarcillos de vid, parecen alejados del solitario camino en que los viejos afirman con postrera energía el golpear de sus bastones.

Pero no recordaremos al ilustre erudito, de la reglada existencia, que a los ochenta esperaba a una pimpante moquita de servicio, con un madrigal conmovido en los doctísimos labios y un ramo de rosas o caja de bombones con sus cintas azules en las trémulas manos, ni al mayorazgo, dos veces viudo, que rondaba, como un estudiante, las rejas del Convento de Las Huérfanas. Ni mucho menos—demuestran escasa imaginación, ninguna confianza en la vida y demasiada comodidad regalona—los amos que se casan con las criadas por el guiso, el brasero a su hora, y el mulrido. Como «inter viburna cupressi» según la cita favorita de nuestro maestro Garbín, destaca en la poemática elegiaca de los amores invernales la figura de aquel hidalgo de la alta Ulloa, que llamaremos por respeto a su verdadero y lejano nombre Don Martín de Pambre, pseudónimo que si padece de

arcediano no deja de tener su prestancia caballeresca y aún giróvaga.

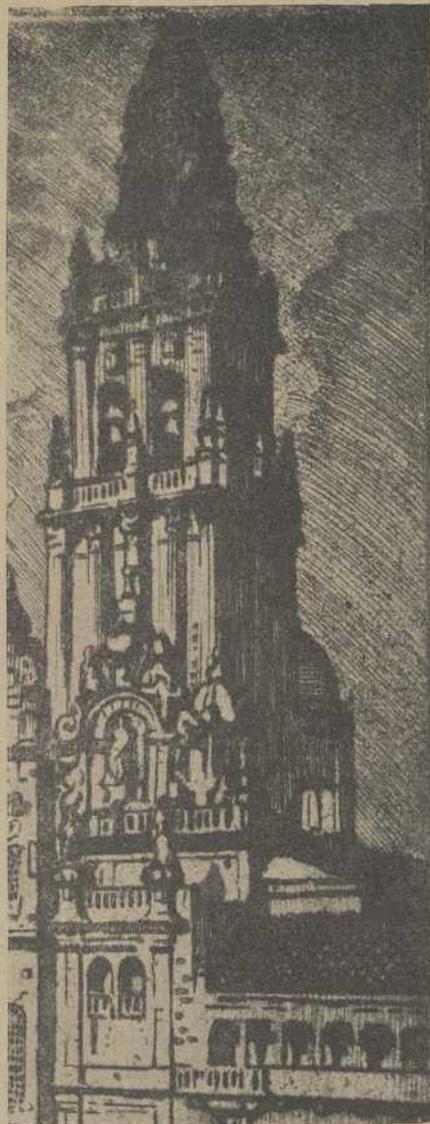
Tiene, además, su historia la siguiente ventaja: Don Martín amaba a Santiago y sus Fiestas Patronales, en Santiago deshojó los últimos pétalos de la flor de la ilusión y su recuerdo ahorra otros de carácter histórico, arqueológico o peregrinante en que es pródigo el mes de Julio.

La Ulloa es tierra pratense, de trémulas saucedas fluviales y anfiteatro de cumbres desvanecidas en saudosas nieblas. Al cerrársele a Don Martín la curva ornamentada de recuerdos, como de archivolta románica, de los sesenta años sintió más que nunca la invitación del camino del río, pues la Ulloa promete el Ulla y con el Ulla, Santiago y El Padrón. Viudo hacía años, viviendo al frente de sus labranzas, leyendo con pausa y glosa nobles libros antiguos, presidiendo en las fiestas señaladas la mesa de sus hijos y nietos llegados de lejos, Don Martín aparte de algún requiebro en las corredoiras de Antas de Ulla, de algún «quedarse atrás» en el crepúsculo con las mozas de «seitura», parecía libertado de la atracción de

—«La carne que tienta con sus frescos
[rácimos.]»

Pero la campanada de los sesenta le sorprendió en un Abril de retamas mojadas y espinas en flor tan insinuante como un ronsel del viejo francés de Carlos de Orleans deslizado en la tesis de Sorbona de la existencia epilodal del hidalgo. De repente, como animado por un mágico filtro, Don Marcial se volvió avaro, como impaciente adolescente, de la belleza del mundo y su pomo quintaesenciado y fragante: la moza campesina, el palpitar de flor de lino de los ojos y el arco de leve sol de las cejas, el talle de paja de centeno, las graves trenzas de reflejos de oro, la sonrisa de ánemonas, la tristeza de fuente clausurada.

Corrió la Ulla peregrina y cancionera. Si alguna sobrina de abad se le vió en las barbas de plata, algún rendido agradecimiento de pastora, en umbría de pinos, le confirmó en la eficacia sentimental de la parla fina, de la dedicación postrera de un corazón caballeresco.



—«Estos pimientos del Padrón» decía Don Martín a sus amigos en gratas comidas de feria, en figones aculotados por la historia de los reposados yantares «compendían en tacto, figura, evocación y sabor, el genio indescriptible del bajo Ulla y giro de Compostela y márgenes de Arosa, mejor que las canciones, los retablos, los jardines de los «pazos» o las torres labradas. Como los insectos posibilitan la primavera floral estos pimientos aligeran de su ordinarietà al puerco, vuelven joven el estómago, saben a onda en la playa y a mañana de enamoradas promesas. Son campesinos y palacianos a un tiempo como la etiqueta y gusto por la vida de las estirpes hidalgas del siglo XVIII. Lo que se llama «rococó» es pimiento del Padrón en el cocido majestuoso de lo barroco. Bombón vegetal, epigrama de Pomona, grajea de delicadas excitaciones lo apadrinan el Ribeiro blanco y el alvaríño en «cunca» de boj». Pues Don Martín no era romántico. A la luna de las irreales Elviras prefería la realidad de las lunas cuajadas en carne de camelia de los escotes, al sauce el mirto, al claustro el jardín y solo admitía el ciprés trepado de rosas y sonoro de mirlos.

El abad de Fonteleda disculpaba a Don Martín ante la escandalizada

(Pasa a la página 20)

La leyenda de Don Juan

POR CASTOR SANCHEZ GARCIA



Escena de la singular apuesta entre Don Juan y Don Luis en la «Hostería del Laurel»

DESDE que Víctor Said publicó su libro, con el título que encabeza estas líneas, se ha escrito mucho sobre el origen de la leyenda de Don Juan; y resumiendo todo lo dicho, se saca como consecuencia que no se ha añadido nada nuevo, fundamental, a lo contenido en la obra de aquel autor, hijo ilustre de Pontevedra, injustamente olvidado, y del cual dijo un conocido escritor que, excepto Menéndez Pelayo, nadie en España había leído tanto como él, y eran muy pocos los que alcanzaban su cultura.

Según Víctor Said «el eje de toda leyenda de Don Juan—son sus palabras—está en el acto imprudente de convidar a una cena al muerto o a una estatua que le sirve de contra figura». Pues bien; sin este convite no hay Don Juan, desaparece en absoluto su tipo. Pero no teniendo en cuenta esto, se han publicado una serie de libros atribuyendo la leyenda a personajes históricos de vida disoluta, que no tienen nada que ver con Don Juan. El señor Marañón, dice que Tirso debió tomar como modelo para «El Burlador» la vida accidentada del Conde de Villamediana, que murió en 1622, y afirma que la leyenda es madrileña. Nosotros que la hemos oído con mucha frecuencia a las viejas de nuestras aldeas gallegas, en donde se encuentra extendidísima, según ha demostrado Víctor Said, que recorrió Galicia de punta a cabo, con este único objeto, tenemos que poner en duda tal hecho. Sin embargo, respetamos dicha opinión, que en honor a la verdad, viene de una pluma honradísima, manejada por un hombre de ciencia consagrado, que no ha

escrito nada contra la moral, como cree un sector social que desconoce en absoluto su labor y que no se ha quemado las cejas estudiando sus libros insuperables.

Hay autor que atribuye a la leyenda un origen greco latino; otros dicen que parte de la Edad Media; quien que es sevillana; Farinelli que es italiana; Theófilo Braga la hace portuguesa, y, en fin: cada uno se despacha a su manera, dando una opinión más o menos fundada, pero todas respetables.

Lo cierto es que en Alemania, Dinamarca, Francia y Portugal hay como en España la leyenda del convite a la calavera; pero lo que no ofrece duda es que no nació en Sevilla. Por lo menos nadie hasta la fecha la ha encontrado en aquella tierra. No obstante, hay quien cree que Don Juan es de la ciudad de la Giralda, tal como el doctor Lafora que, en su libro «Don Juan. Los Milagros y otros ensayos», dice lo siguiente: «El cargo sacerdotal de Tirso de Molina, fraile mercedario, probablemente confesor, bien pudo ponerle en relación con algunos de los diversos donjuanes de la tierra sevillana». Esto quiere decir en buenas palabras y hablando claro, que Don Juan surgió en un confesionario, con lo cual las leyendas donjuanes anteriores a la obra de Tirso, que corrían de boca en boca por Galicia, el Norte de Portugal, el Bierzo y Burgos, quedan descartadas y el convite a la calavera, al muerto o a la estatua que le sirve de contra figura, como dice Víctor Said, ya no es el eje de la leyenda, ni cosa que se le parezca. Don Juan nació, según el señor Lafora, en una iglesia sevillana, arrodillado ante un confesor.

Esta idea, que será todo lo respetable que se quiera, tengo el gusto de colocarla en su punto, copiando un párrafo de la obra de Saíd Armesto:

«Tirso de Molina residió en Galicia y un texto de tan limpia fuente como *La Gallega Mari-Hernández*, induce o suponer que conocía de un modo directo y ocular la comarca de Monte Rey y, por tanto, la provincia donde precisamente *más romances y consejas he encontrado*. Unas líneas más adelante dice, refiriéndose a la fecha en que Tirso recorrió Galicia:

«Es posible, probable, casi seguro, que antes del año 1607; así parece confirmarlo el texto de la *Villana de la Sagra*. Hacia el año 1607 pudo nuestro poeta tener la visión más o menos precisa de su obra».

Y ahora un comentario: Si Tirso residió en Galicia, en el Convento de Mercedarios situado a corta distancia de Monte Rey, y por aquella tierra abundaban los romances y consejas donjuanescas, ¿no es probable, mejor dicho, casi seguro que Tirso haya oído aquellos romances y consejas y planease su obra con tales elementos? No creemos que sea un disparate pensar esto; más lógico es que lo de sacar a Don Juan de un confesionario.

Lo que es un hecho indiscutible es que la leyenda del Convidado está extendidísima en Galicia. Nosotros hemos recorrido varias en Ramiranes, Valdeorras, La Merca y Arnoya. Daremos a conocer esta última, oída de labios de una vieja campesina tal como ella me la refirió:

El caso pasó en el Coñedo. Había allí un mozo muy garrido, que una noche convidó a cenar a cuatro amigos. Bebieron tanto, que a media cena se les terminó el vino y entonces dice uno de ellos: «*A ver quen é o valente que vai buscar viño a bodega*». Como estaban un poco lejos de la casa y para ir a ella había que pasar por frente al cementerio ninguno se atrevió. Pero el que convidaba a la cena se levantó y dijo: «*Vou eu e convidarei os que baxa no cementerio*». Así lo hizo y cuando llegó frente al camposanto vió un «bulto» blanco que se movía y dirigiéndose a él le dijo: «*Si queres cear vente conmigo*».

C I T A

*Como esta noche no hay luna
y están negros los senderos..
jesta noche voy de tuna!*

*Me espera la dulce gracia
de mi moza pinturera,
bajo la flor de la acacia.*

*Estrella de mi fortuna:
si no alumbras esta noche,
no me alumbrarás ninguna.*

*Por que me espera una moza
blanca y blonda, que me quiere
y que en mis gozos se goza.*

C. E. F.



La escena del sofá

El fantasma (no otra cosa era el «bulto») no le respondió y el mozo siguió su camino; mas cuando quiso meter la llave en la cerradura de la puerta, volviendo la cabeza, vió al fantasma detrás de él. Abrió y se metieron los dos dentro de la bodega. El mozo se fué a una cuba, sacó una jarra de vino y dijo a su acompañante de ultratumba: «*¿Quieres beber?*» El fantasma cogió la jarra y de un trago la vació. Sacó el otro más vino y se repite la escena tres o cuatro veces. «*Vaite a beber o inferno, fantasma do demo*», dice el mozo; y coje el camino de la casa, seguido del fantasma. Al llegar a la puerta del cementerio, el fantasma habló al mozo de esta manera: «*Non convides de noite nunca a ninguén por que che pode costar muy caro. Eu son teu pai. E xa veremos en que para esto*». El caso fué que el mozo se metió en la cama, para no levantarse más. Murió de miedo.

He aquí una leyenda netamente donjuanesca, pues en ello no falta el convite a un muerto.

Nos queda por último hacer dos aclaraciones: La primera es que no se sabe a punto fijo la fecha en que Tirso dió al mundo su *Burlador*, y la segunda donde oyó dicho autor la leyenda del convite. Saíd Armesto dice que mucho antes de 1625, Don Juan recorría los teatros españoles. Otros, que debió aparecer entre 1625 y 1627; pero en fin: esta es cuestión indiscutible. La leyenda es probable que, dado lo difundida que estaba en el Valle de Monte Rey, la oyese Tirso allí cuando residió en aquel convento, antes de 1607, fecha en la cual se encontraba en Toledo, según la escritora Blanca de los Ríos.

Sea como fuere, el caso es que nosotros tenemos motivos más que sobrados para afirmar que la leyenda de Don Juan anda de boca en boca por las *lareiras* de las casas gallegas en las noches de invierno, a la mor de la lumbre. ¿Se inspiró en ella Tirso para su *Burlador*? Dado lo dicho anteriormente, no creemos que sea descabellado pensar en sentido afirmativo; ahora si los eruditos tienen argumentos aplastantes que nos convenzan de lo contrario, vengan y cambiaremos de opinión.

EVOCACION DE UN MAESTRO GALLEGO

POR
TITO L. FOPPA

(Especial para FINISTERRE)

EN Madrid ha fallecido hace varios días Máximo Ramos, pintor, gran dibujante, dueño como pocos del blanco y negro. Una penosa enfermedad lo mantuvo largos meses enclavado en un sillón, donde pacientemente, serenamente esperó la muerte, que él sabía estaba a llegar pese a que fingiera ignorarlo para no afligir a quienes le queríamos.

Séame permitido a mí, extranjero, sin más título que el afecto hacia la patria del artista muerto y el amor al amigo ido, deshojar la flor de un recuerdo sobre la tumba de este gran artista, que no cabe llamarle ignorado, pero sí relegado, que lo estaba sin duda, últimamente, aunque acaso por propia determinación.

Sus últimos años transcurridos en Madrid, creo que fueron un poco opacos. Y los últimos meses oscuros; dolorosamente oscuros. Ignoro la causa. Sin embargo, tenía talento y corazón suficientes uno y otro para darle derecho al puesto descollante que no disfrutó. Y ha dejado realizada una obra admirable que en gran parte está en el modesto pisito de la calle Lafuente, esperando quien la recoja amorosamente para darle el lugar que le corresponde. Es de creer que lo haga alguno de los artistas gallegos que están en Madrid.

Nos conocimos en Méjico. En el Méjico trágico de Victoriano Huerta, de Pancho Villa y de Emiliano Zapata. Máximo Ramos tenía su taller en la capital mejicana al final de una sugestiva calle, de sugestivo nombre: La «Rinconada de Jesús». Yo, periodista, corresponsal enviado especialmente de Buenos Aires por un diario argentino, para seguir y reseñar los episodios de aquella contienda. Ramos llevaba diez años viviendo en Méjico a donde había ido porque sí, empujado por esa misteriosa pasión migratoria de los gallegos como tantos que he conocido en América que parecen enfermos de «morriña»: «morriña» de lo que no se conoce; «morriña» por lo que se deja.

Pintaba, esculpía, cincelaba, restauraba muebles antiguos, daba clases de dibujo, de repujado y de tapicería. Todo lo hacía muy bien,

y algo admirablemente, en especial manera los dibujos, cuyas figuras, casi siempre tristes, parecían arrancadas de un tenebroso mundo de angustias. Y además escribía cosas muy tiernas, muy sentidas. Trabajaba incansablemente. Mucho. «Para no morir de «morriña» me decía...»

Desde que nos conocimos no nos separamos en los tres años que anduvimos juntos; y durante estas andanzas, en sus actos más o menos sosegados, este artista que en su taller era taciturno, llevando vida de introspectivo, se desataba hablando y hablando siempre de España, «que algún día tendrás que conocer», decíame, y de su Galicia, que la llevaba en el alma y la sufría como una pena de amor. Y así por Máximo Ramos aprendí a querer a Rosalía de Castro, a Curros Enríquez y a admirar a Valle Inclán. De los primeros, Máximo recitaba versos y versos y versos, horas enteras. Creo que los «Cantares Gallegos» y «Aires d'a Miña Terra», los he conocido todos recitados por este gallego expatriado; y del magnífico Valle Inclán, páginas enteras y declamadas magistralmente. ¡Cuántas veces hemos poblado nuestras noches serenas, y tranquilas de Cuernavaca y de Guadalajara y otras ya más agitadas de Puebla o de Salina Cruz, con esos versos, murmurados con unción, como plegarias, frases que eran como suspiros y palabras quedamente, como quejas!... «Airiños» de mi tierra, me decía, embargado de emoción con-jagiosa.

Eran los tiempos en que todavía quedábamos unos cuantos que nos envane-cíamos, sin duda un poco puerilmente, de nuestro cabello largo, tirando a melena,

y de nuestras chalinas voladoras. Y Máximo Ramos con su bello aspecto varonil, su prestancia física, tez olivastra, ojos grandes y rasgados en eterno mirar distante, que yo le decía bromeando que miraban en gallego, era el tipo más gallardo de esos «unos cuantos», entre quienes su porte y su estampa les daban categoría y prestigio de figura señera. Méjico, Guatemala, La Habana... ¡Tantos países! Después, la vida nos separó. El regresó a España y naturalmente, a Galicia. Pasaron años. Muchos. De vez en vez hasta el 1936 me llegaba alguna revista luci-endo sus magistrales ilustraciones. Después nada más, hasta hace poco tiempo, cuando nos encontramos en Madrid. Yo, en funciones consulares. El entristecido y algo enfermo. —Te he buscado dos años: ¿trabajas?, ¿pintas?, ¿dibujas?, ¿qué haces? —¿Y no te lo dice todo eso que me hayas buscado dos años en Madrid, sin dar conmigo...? Sí, pinto, dibujo mucho más que antes y mejor que antes, pero... — Pero, ¿qué? — Nada... nada... ya vendrás a ver mis cosas; lástima que no puedas ver las que tenía antes de la guerra; yo estaba en Galicia y asaltaron mi piso de Madrid, destruyendo y llevándose todo; toda mi labor de veinte años: cuadros, libros, recuerdos y apuntes de América, todo... Y después, tantas cosas... en definitiva nada; trabajo para mí y para vivir, ¿para qué más? — Una gran tristeza ensombreció su cara y hasta tuve la sensación que su cuerpo se doble-gaba bajo la presión de una fuerza invisible. Le abracé conmovido,

(Pasa a la página 32)



Un dibujo característico de Máximo Ramos

EL PAISAJE DE GALICIA EN LOS AGUAFUERTES DE JULIO PRIETO

CADA pensamiento contiene el germen de la belleza y cada sentimiento es el fanal sagrado que guarda su ritmo y su armonía: de esta cópula sagrada nace la obra de arte admirando al mundo. Para ello es preciso que baje la idea al corazón como cascada arrolladora y que en el proceso de su gestación estética, brille como una antorcha la fe bendita, el subidísimo anhelo de la esperanza del cielo, el deseo valiente y atrevido de lograr la cumbre más alta y la más lejana estrella. De este modo, la lineación del alma del artista se acusará fuerte y recia como un aguafuerte maestra en la que el dedo de Dios mismo hiciera de luminoso buril para traer a nuestro espíritu la emoción divina de algo mejor: esa emoción que se hace bondad, saudada tristeza, llanto, dolor de gozar...

Julio Prieto, en su pensamiento, en su sentimiento, tiene la cantera inagotable de la emoción. No importa su técnica ni preocupa su modalidad, ni los dolores de su trabajo, ni la ingratitud de los materiales de que se sirvió: en nuestro franco egoísmo no pensamos sino que sus obras son fiestas espirituales para el corazón, dazura para los ojos cansados, agua viva para la sed del alma. Cumple así la misión del poeta—y Julio lo es en grado sumo—de ser traductor, no solo de la obra creadora, sino que hace de embajador del mundo de la quimera, enviado de lo desconocido, revelador de ese interior de espíritu que vive en lugares de sueño creados por la mente. Por ello Julio Prieto tiene parte en lo eterno, en ese infinito de las cosas que están armonizadas por la belleza que vibra eterna-

P O R

JOSÉ PRADOS LOPEZ

Critico de «Pueblo», de Madrid y Director de la «Gaceta de Bellas Artes»



mente en el universo. Al otro lado de las cosas hay un misterio inmenso que es preciso descifrar. La vida, colgada como una elegante interrogación, entre dos sombras, tiene más secretos que los hombres nos figuramos; y esta casta de hombres que tiene extraños diálogos

con lo desconocido, y por desconocido bello, nos van dando la traducción bendita de ese más allá de nuestros sentidos. La vida es inteligente desde el caos, desde antes del caos, y la sucesión de siglos de esa misma inteligencia ha hecho desfilas ante los ojos asombrados de la humanidad peregrina, la luz y el amor. Este ha creado el pensamiento y el sentimiento, porque todo nació de él, y de los dos, maravilla de lo absoluto artístico, el poema maravilloso del ritmo universal, pan del espíritu y fuego santo de la ambición humana en su camino de perfección.

Solo Julio Prieto ha sabido captar el alma de Galicia con ese acierto de la revelación y el sentimiento. Nadie como él ha sabido darnos ese temblor de músicas interiores que tienen sus piedras, surcadas de llanto milenario; ninguno como él ha sabido arrancar de sus dulces leyendas y de sus maravillosas saudades, todo el encanto y la poesía de que está unguada la noble región. Sus aguafuertes, aparte su múltiple técnica y sus procedimientos circunstanciales,



«Betanzos», aguafuerte en color, prueba única de Julio Prieto

son la expresión racial de ese rincón de ternura incomparable que fueron creando los siglos con lágrimas del cielo.

El paisaje de Galicia, con toda la espiritualidad de su sugestivo ambiente, fué Julio Prieto el que, llevándolo en el fondo de sus emociones, nos reveló de una vez para siempre. Así nos regala con la visión única de sus rincones apacibles, de sus vías empapadas de lluvia que se esfuman en la lejanía como si por ellas se fuera a la vida o a la muerte siempre a la felicidad; de sus tipos gallegos tan filósofos y tan soñadores, de sus barcas movedizas sobre reflejos de nubes, de las aguas de sus rías que duplican las bellezas del arte que duerme en sus orillas; de sus pinos jugosos, de sus cruceros, de sus brujas, del paisaje infantil de Vigo y Betanzos, de Santiago, la joya hecha de luz y de sueño, con sus torres graves y pensativas suspirando por el cielo brumoso, como suspiran también los ojos inefables de las gallegas.

Todo esto y más se nos entra por el alma cuando admiramos la obra de este maestro del grabado, tan inquieto en su técnica, tan ductil de procedimientos, tan hábil de conceptos, con tal de llegar al fin de su sensibilidad. Eternamente sacrificado al futuro que encierra su presente, su presente, su vida de luchador y de artista es un constante paso hacia el éxito, depurándose de continuo en ese proceso que su labor encuentra a diario en su lucha con el ácido y el buril, logrando cada hora una nueva calidad, un nuevo método de finuras y armonías que hagan más definitivo el claroscuro preciso, la delicadeza del rayado, el volúmen de la arquitectura, la belleza del conjunto. Atento al ritmo de la emoción todo lo supedita a ella y así lo consigue con esfuerzo inaudito puesto que su obra es una eterna batalla ganada a la dificultad.

Los aguafuertes de Julio Prieto nos impulsan siempre al elogio porque nos hacen meditar serenamente, con esa emoción que produce la melancolía, la ternura, la suave elegancia de las cosas con espíritu. Matiza con amor, simplifica con seguridad, para dar la sensación del color, con la justeza y la frescura de una paleta maestra.

¡La Mantilla!

Para Emilio Carrere

Un soñador celta oyó vuestro pregón, proclamando el Día de la Mantilla desde un balcón del Circulo de Bellas Artes. Oyéndolo y viendo a vuestro lado tanta bella cabecita de mujer nimbada por la maravilla de ese atuendo gentil, tejió, en el instante, su mantilla de versos, que os brinda en gracia al banquete de belleza que le ha servido vuestro inquieto madrileñismo.

Y está bien que neguéis los fantasmas y las «meigas» de Fernández Flórez, y le opongais los auténticos de vuestra caja de caudales... Lo que no me podéis negar es que en Madrid hay brujas. Yo las he visto surgir, maravillado, a vuestro conjuro taumático. Mi corazón lo prueba.

¡La mantilla!
Seguidilla
por la blonda.
El sol se duerme en la fronda
que el encaje le depara.
Es el ara
donde la luz es penumbra,
en que el beso se columbra
tras la reja floreada;
la explosión de la granada
entre nubes de arte puro;
al conjuro
de la mujer española;
la aureola
que circunda la cabeza
con un nimbo de belleza
que simula santidad.
Solemnidad
de elegancia y galanura;
cimborrio y nube en la altura
sobre una peña chulapa
que corona la más guapa
de las mujeres del mundo
con el sentido rotundo
de la majestad sencilla.
¡Semana Santa en Sevilla!
Al par de los «nazarenos»
van los fuegos agarenos
de la mujer sevillana,
flor cristiana
con los pétalos de tul,
bajo un cielo siempre azul
que es la celestial mantilla
que Dios le ha puesto a Sevilla
por divina emulación.
Procesión
con tal alarde de encaje,
que el aire se siente paje
y al tremolar de las blondas
parece agitar las ondas
de un orquestal de jardines
donde el centro y sus confines
fueran Dios y su Pasión.
Floración
de inmarcesible elegancia.
¡Oh! fragancia
de tantas flores de espuma,
tan leves como la pluma
que suave mece el aire,
con donaire,
sobre un tallo siempre airoso,

que va camino del coso,
de la iglesia o del convento,
sembrando flores al viento
con tan sutil maravilla.

Es la quilla
que en el cielo de Madrid,
con velamen zahorí,
navega surcando estrellas
con fanales de centellas
en la proa,
con balanceo de boa,
con mascarón de sonrisas,
dando ensueños a las brisas
y garbo en el tajamar.

Gracia y sal
de esta villa
que se pone la mantilla
como un trono su dosel,
como su aroma el clavel
y la aurora sus albores;
con mil flores
desde la cumbre al chapín.

Enamorado jardín
que le dice a la manola
con rubores de amapola
y un requiebro chulapón:
Soy blasón
que corona tu majeza.
Tu me traes de cabeza...
Yo, desflorando un alón.
me arrullo en tu corazón
con un manojo florido
y atrevido,
que busca después tu talle,
llama rozar de la calle
que me hace sentir dentera...
¡Primavera!
que ha tejido una española
para enmarcarte, manola,
para enrejarte, Sevilla,
para quererte, chiquilla,
bajo ese manto español
en que rinde el mismo sol
sus ardores,
para besarte entre flores
y morir bajo tus ojos
entre estallantes manojos.
de tu adorada mantilla.

B. IGLESIAS.

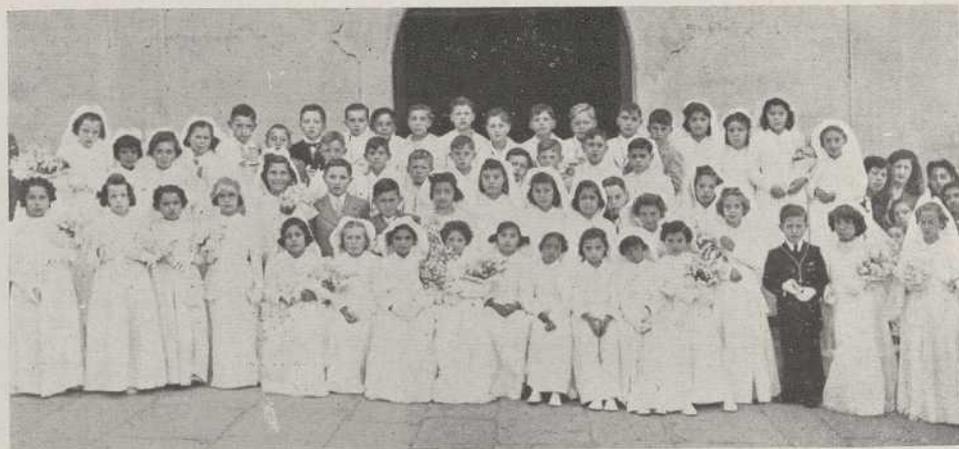
INFORMACION GRAFICA DE LA CORUÑA



Señoritas coruñesas que desfilaron en calesa por la Plaza de Toros, en el festival que el Regimiento de Ingenieros celebró con motivo de la festividad de San Fernando



Grupo de distinguidas señoritas de la localidad posando para nuestra Revista en el palco presidencial de la fiesta taurina y deportiva del Regimiento de Ingenieros.



Niñas y niños de la parroquia de Santo Tomás, que hicieron la primera Comunión el día del Corpus Christi, en la iglesia de los Paúles.



Camaradas de la Sección Femenina de Falange a las que les ha sido impuesto el brazalete de la Y roja como enfermeras.



Entrega del trofeo al equipo que alcanzó el primer premio en el Campeonato gallego de Hockey sobre patines. (Fotos Cancela).



PONTEVEDRA.—El Jefe provincial y Gobernador Civil, camarada Riestra Díaz, durante el brillante homenaje que le tributaron las fuerzas del Ejército y de la Marina, al imponérsele la Encomienda de la Orden de Cisneros.

(Foto Valín)



VIGO.—La bandera de las Juventudes Católicas de la Parroquia de la Colegiata, después del acto de la bendición celebrado en dicho templo.

(Foto Pacheco)



PONTEVEDRA.—El Vice-secretario General de Servicios, camarada Manuel Valdés Larrañaga, acompañado de las autoridades provinciales y del Almirante Blein, en el acto de la colocación de Medallas de la Vieja Guardia al Alcalde de la capital y a cuatro caballeros alumnos de la Escuela Naval Militar de Marín.

(Foto Pintos)

MOSTACILLA

Por MAN D'UVAL

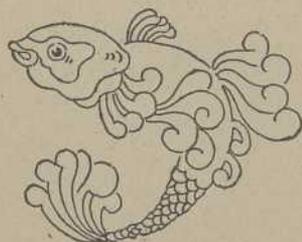
Una dama de Suecia, hace unos días,
un paquete recibió de Nueva York.
Era obsequio que le hacían unas tías
que querían demostrarle así su amor.

El paquete declaraba en la envoltura
que guardaba un negro kilo de café
y al abrirlo la señora con premura,
se encontró con un brillante... *que pa qué...*

Un brillante colosal, de los más bellos,
un brillante deslumbrante y sin igual,
un brillante de magníficos destellos,
un brillante que valía un dineral.

La señora—alta, flaca, vieja y seca—
que en Suecia con regalo tal se halló
se hizo al punto «nuevamente» *la sueca*
y el brillante con asombró contempló.

Hoy, por eso, la señora en su alegría,
no cesando un momento de reír,
va diciendo a sus amigas: Ya sabía
que tenía yo un brillante *por-venir*.



Existe en Avión (Orense)
de fútbol un buen equipo.
No de esos que a veces vense
zurrando y quitando el hipo,
pero sí, que sin «lumbreras»,
ni «ases» ni «cuentos chinos»,
ha hecho cosas muy serias
entre los onces vecinos.

El «Avión» (así se llama)
juega siempre con fe ciega,
es duro, recio y escama
al once que con él juega.
Su fútbol no tiene adornos
ni hojaldre ni floritura,
más se encuentra en los contornos
el «Avión»... a gran altura.

Un día en que este equipazo
llevaba un feroz avance

sufrió el balón un pinchazo
poniendo al once en un trance.
Fué un día en que se jugaba
un partido extraordinario
y el «Avión» sólo llevaba
un balón reglamentario.

El partido suspendieron
ya bajo el claro de luna
pues los pueblos recorrieron
no hallando pelota alguna.
Y la afición triste llora
pues dice, de rabia rota,
que tal equipo es ahora
un «Avión»... *sin «pilota»...*



Allá, en un pueblo extremeño,
dos pastorcillos monteros
discutieron con empeño
cual de los dos era el dueño
de una oveja y dos carneros.

Uno de ellos, enojado,
demostrando gran destreza
al otro le dió, embalado,
con un nudoso cayado
en mitad de la cabeza.

Al Juzgado los llevaron
sin testigos del suceso
y al autor interrogaron,
pero nada le sacaron
durante el largo proceso.

Preguntaron al pastor
que pegó con la cayada,
si no había sido autor
de la herida. Y con valor
lo afirmó con voz velada.

Pero que en ello no hallaba
motivo para protesta,
pues su amigo le chillaba
y él le dió, mientras gritaba...,
la «cayada» por respuesta.

NARCISO SALA VILA

FÁBRICA DE SALAZONES

MARCA

A B

Exportador de Pescados

FINISTERRE

BAR "FINISTERRE"

de **PERFECTO OLVEIRA**

FINISTERRE

CAMION CAMBEIRO

BARCOS DE PESCA

COMPRA Y VENTA DE PESCADOS

CAFÉ · BAR

Alfredo Cambeiro Lema

Teléfono 5

FINISTERRE

CASA VIUDA SENDON

HOSPEDAJE Y CONFITERIA

Encargos para Bodas y Bautizos

Teléfono 3

FINISTERRE

JUAN MARIÑO TRABA

LA NUEVA FERRETERIA

FINISTERRE

VIUDA DE F. TRILLO

TEJIDOS Y PAQUETERIA

FINISTERRE

FINISTERRE

Labor Municipal.

La Corporación Municipal de este Ayuntamiento, tomó posesión el día 11 de Noviembre de 1940, constituyéndola los señores siguientes: Alcalde, D. José Velay Fernández; Concejales: D. José Rivas Rivas, D. Laureano Canosa Canosa, D. José Mariño Traba, D. José López Castreje, don Leoncio Olveira Vaamonde, D. Alejandro Castiñeira Romero y D. Juan Fernández Insua.

Síntesis de su labor:

Obras realizadas.—Arreglo de la calle de las Huertas y alcantarillado de la calle de la Cerca.

Ampliación de la calle de Santa Catalina en el punto de bifurcación con la de Patres, por derribo de una casa adquirida por el Ayuntamiento, y ampliación de la calle de la Angustia mediante compra de un solar.

Arreglo de la Fuente Nueva con revocación de toda su cañería.

Ampliación de la calle de la Plaza por expropiación de parte de una casa.

Revestimiento con cemento de las paredes del Cementerio en construcción.

Compra de un edificio para Casa Consistorial, y otras de menos importancia.

Obras en proyecto.—Terminación del Cementerio y del Matadero municipal. Pavimentación y alcantarillado de la calle de Santa Catalina y parte del Generalísimo Franco, así como de la Plaza Principal.

Necesidades apremiantes.—La de un puerto de refugio en primer término. Vivienda del pescador, que vive en las más deplorables condiciones, y construcción del camino vecinal a Baosilveiro.

Necesidad de un puerto de refugio

Finisterre, emplazado en un trozo de la costa desabrugada de los tiempos del Sur, necesita un puerto que la defienda de ese mar veleidoso, que un día amoroso y pródigo derrama a raudales la felicidad en el hogar del pescador, y otros, cruel y despiadado lo llena de consternación y de espanto.

La falta de un refugio para las embarcaciones, obliga a que tan pronto asome el mal tiempo haya que resguardarlas en tierra firme. Hay que salvar la lanchita que es el amor, la vida, la alegría, el sustento, en fin.

No es solamente la lucha con el mar bravio en la noche oscura y tempestuosa dentro de la barquilla anegada, sino el peligro que les espera a la puerta de su casa de vuelta de la pesca, a vista de la familia y separados por la temible barrera de los rompientes de la costa que se estrellan contra la playa.

Con inminente peligro de naufragio no queda otro recurso que lanzarse a tierra hendiendo las olas para ser auxiliados por las familias del pueblo, que instantáneamente—formando un "calabrote humano"— se precipitan al mar para arrebatar la embarcación a la resaca. Esta es la lucha diaria de todo un invierno y muchos días del arresto del año.

La campana de la iglesia parroquial del pueblo pescador tañe diariamente, bien por el funeral del ahogado o llamando a la función religiosa de la oferta piadosa a la Virgen del Carmen.

En el número próximo: **FINISTERRE** en Finist

TERRE

Fué un constante anhelo de los finisterranos conseguir un puerto de refugio para sus embarcaciones, necesidad tan sentida y apremiante que bastará decir que esta villa tiene como principal, y tal vez único, medio de vida los recursos de la pesca. Construirlo fué solemne promesa formulada en repetidas ocasiones sin que pudiera salir del mundo de las esperanzas. El día 15 de Julio de 1868— ¡ya ha llovido desde entonces!— se mandó hacer un estudio de las obras indispensables en dicho puerto, y el día 29 del mismo mes se aprobó un presupuesto de gastos. Pero la cosa no pasó de proyecto.

Según frase de un escritor "los marineros de Finisterre están desnudos frente al mar". Todo está tal cual lo formó la naturaleza y como lo encontraron hace más de dos mil años los intrépidos navegantes fenicios y cartagineses que arribaron a estas costas. Allí la mano del hombre nada hizo. Las diminutas y frágiles embarcaciones llamadas chalanas y "motores" hacen forzosamente peligrosas las tareas de pesca en aquellos mares abiertos, indómitos y tormentosos por carecer de un muelle de abrigo que permita el uso de embarcaciones mayores.

Volveremos sobre lo mismo. El tema lo merece.

Notas históricas. Finisterre, aunque bastante "célebre por sus naufragios", que le valió el mal intencionado remoquete de "Costa de la Muerte", lo es más por su remota historia, tradiciones y leyendas.

Castelo o torre de Castro-Miñán.—Se conoce vulgarmente con estas dominaciones un típico castro situado en los límites de las parroquias de Duyo y Sardiñeiro, próximo a la aldea citada y a la que su nombre alude. Emplazado en una pequeña lengua de tierra, lo baña el mar por el N. y O. y por los otros puntos estaba defendido por un muro cuyo espesor alcanzaba hasta 2,67 metros. Coronaba el Castelo, cuya ciclópea construcción se erguía intacta no hace aún muchos años, una edificación de base circular (de ahí probablemente el nombre de Torre que se le dió al conjunto), apreciándose más abajo de aquélla, hacia el S. O., otra de aquel tipo.

Tradiciones jacobitas.—La leyenda cuenta que el Apóstol Santiago pasó de Iria-Flavia a Duyo, que era a la sazón uno de los centros religiosos más importantes de la península. Dicese que la doctrina difundida por el hijo del Zebedeo en esta tierra, germinó en el alma de un "mancebo noble o gran señor", el cual profesó en la religión de Cristo. Nuevamente la tradición une los nombres de Santiago y de Duyo: los discípulos llegaron con el cuerpo muerto del Maestro al castillo de la famosa reina Lupa, a la que hablaron de esta manera: "Nuestro Señor Iesu Christo te embia el cuerpo de su Apostol y Discipulo, por que recibas muerto al que no quisiste recibir vivo".

Ara-Solis.—De los temas de la historia finisterrana ninguno incita tanto como éste la curiosidad. La tradición consagra a Finisterre como el punto donde los gentiles levantaron el templo al astro del día.

El Santo Cristo.—La bibliografía que hay del Cristo de Finisterre es muy numerosa y está fiorecida de portentosos milagros. Su devoción tiene hondas y antiguas raíces en el corazón del pueblo, acudiendo a postrarse a los pies de la divina imagen romeros de los más apartados lugares.

Finisterre, crónica de viaje por EMILIO CANDA

Matías Canosa

FÁBRICA DE
SALAZONES

Exportador
de Pescado

TELÉFONO 2
FINISTERRE

BELARMINO CASTIÑEIRA

FERRETERIA
y Fábrica de Telas Metálicas para Somiers
EFECTOS NAVALES

Gral. Franco, 27 FINISTERRE

"BAR CANARIAS"

DE

Perfecto Olveira

FINISTERRE

CERDEIRA

FÁBRICA DE SALAZONES

Sardiñeiro (Finisterre)
y Camariñas

La edad peligrosa del amor y los pimientos del Padrón

(Viene de la página 9)

asamblea familiar.—«¡Le han visto en el Fuego del Apóstol emparejado con una moza de «muradana»!, sollozaba una nuera.—«Cabalga» para sorprenderla en su aldea, la dedica poema y sartas de coral, la prometió un verano en las orillas de Arosa, en casa nueva, olorosa a pino, con flores en vasos de fino cristal», decía un hijo mal conteniendo su disgusto.—«Son pecados casi poéticos de la pulpa de la carne que no afectan al alma entusiasta y pura. ¡Leyó muchos poemas y contempló demasiado solo los largos ponientes! Volverá con las primeras escarchas. El invierno es terriblemente analítico. Solo le temo a la letal morbidez de la semana del Santo de su nombre, San Martín».

Pues el caballero enhebraba locura tras locura. Dibujó corazones atravesados y grabó dísticos amorios en la corteza del árbol a cuya sombra requirió a la moza y se vió casi aceptado sin distingos. La esperaba a la vuelta de la fuente y para agradaarla vestía chaqueta de terciopelo para dogmatizar en las ferias y atraer por su gallardía y pericia chalana la admiración de las gentes. Comprobó Don Martín como los tropos, los versos citados a tiempo, los delicados comentarios sobre la queja de las fuentes, las matizaciones de la sombra, la lenta despedida de los crepúsculos, emocionaban a la moza que era de un rubio acendrado, gentil porte, maravillados asombros, lejanos errores consolados en lloros de niña.

Las amigas se reían de ella multiplicando las alusiones al caldero viejo que sirve para otro nuevo, a las aguas cocidas, a la frialdad de los pies del viejo y lo difícil de calentarle el «cocho». A lo que ella apenas respondía con desdenes. La resultaba muy difícil explicar lo que ella sentía, su orgullo agradecido a un fino señor descendido de étnicos y altos alcázares para hacerla pisar como una reina en alfombras de terciopelo, comer guindas confitadas y tartas de las monjas de Belvis, dormir en lecho de salomónicas columnas semejantes a las flexuosas cepas de los parrales frondecidas en eterna primavera de pámpanos.

Con ella paseó por la Herradura de Santiago y vió danzar a los gigantes en la capilla Mayor. Fué el día más feliz de la vida de Don Martín. Se imaginaba un conde de Andrade

dispuesto a conducir al altar a una joven reina de Berenguela y la elegancia antigua del hidalgo, la afectuosidad y candor de su rostro impresionaban a las gentes alejando los comentarios irónicos.

Cuando la copa dorada del silencio de las semanas post patronales se invirtió sobre Compostela y el enamorado Don Martín, devuelta la moza a su aldea, se ocupaba en disponer la casita arosana y le palpitaba el corazón pensando en la boda que quería en Septiembre final con gaita y viejos amigos, uno de éstos le detuvo en la calle:—«Martín, esa joven, no me lo niegues, es sangre de tu sangre. Le gusta a mi sobrino predilecto y ella no le rechaza. Ya sabes la independencia de mis opiniones; pero, convendría legitimarla...»

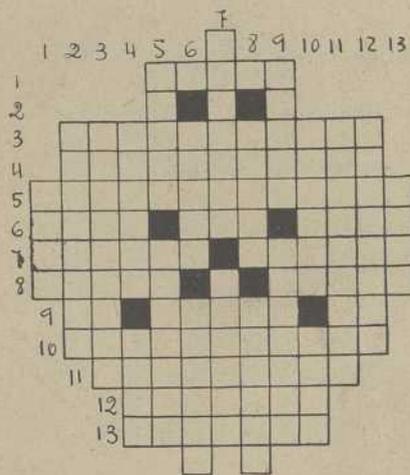
Alrededor del San Martín nuestro hidalgo devuelto de sus acerbos pesares no hubiera deseado otra cosa que la joven fuera hija suya para hacerla feliz. Con las primeras nieblas se encerró para sus últimos años en la soledad pratense de elegiacas saudades de La Ulloa y nunca más volvió a gustar los pimientos del Padrón.



El exquisito poeta portugués y fervoroso hispanista A. Garibaldi, que ha sido nombrado correspondiente de la Real Academia Gallega, por su fecunda labor de aproximación luso-galaica.

CRUCIGRAMA NÚM. 11

POR QUIQUE

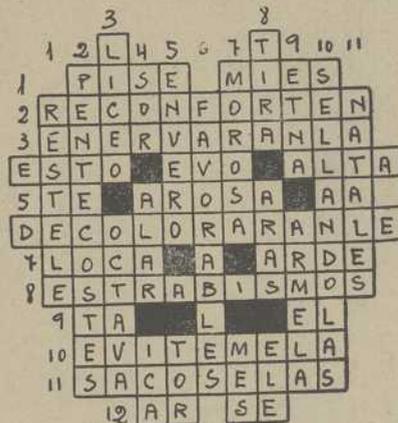


HORIZONTALES: 1. Atrevido.—2. Vocales.—3. La que retiene cosas propias del comercio.—4. Registrados.—5. Convertidos en jabón.—6. Parte del ave sin plumas. Iniciales de una entidad industrial. Pueblo de la provincia de Pontevedra.—7. Que cambia. Guarece.—8. Desvergonzado. Resuelta.—9. Río de Asturias.—10. Amañaban en las urnas (femenino).—11. Nos atreveríamos.—12. Vituallas.—13. Al revés, adecentabas.

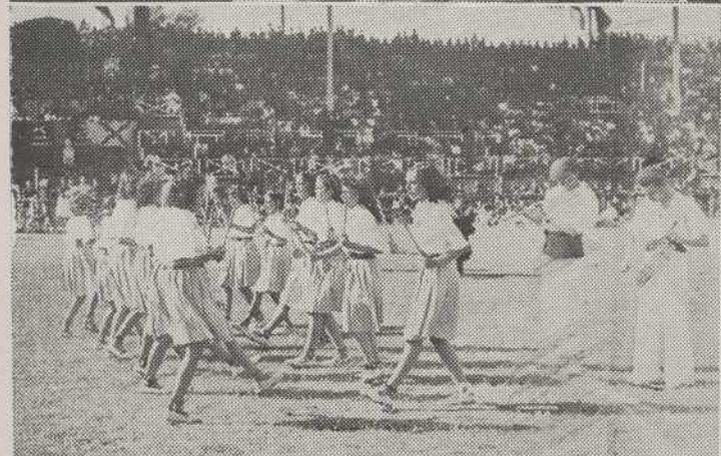
VERTICALES: 1. Río alemán.—2. Hiciese enmudecer.—3. Ropa corta, que se pone encima del vestido y no llega a la cintura.—4. Al revés, demuestra. Demostrativo.—5. Apéndice físico exagerado (al revés). Emitía sonidos broncos.—6. Allana. Ata.—7. Al revés, cubicado. Nombre de mujer.—8. Mueve. Irresponsables.—9. Al revés, capital española. Hagamos ruido.—10. Al revés, robado. Flor.—11. Aumentativo de escudos antiguos.—12. Destruídas.—13. Nombre de mujer.

La solución: en el próximo número

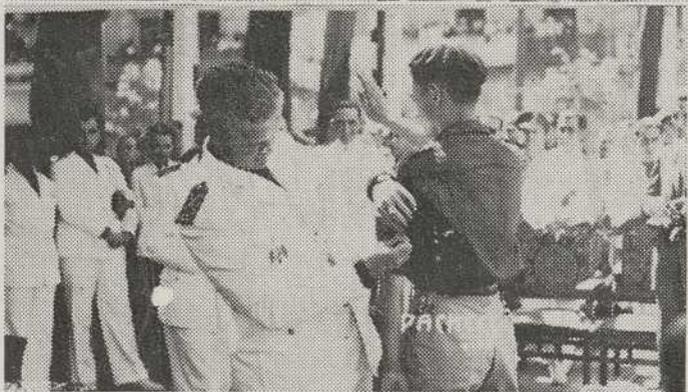
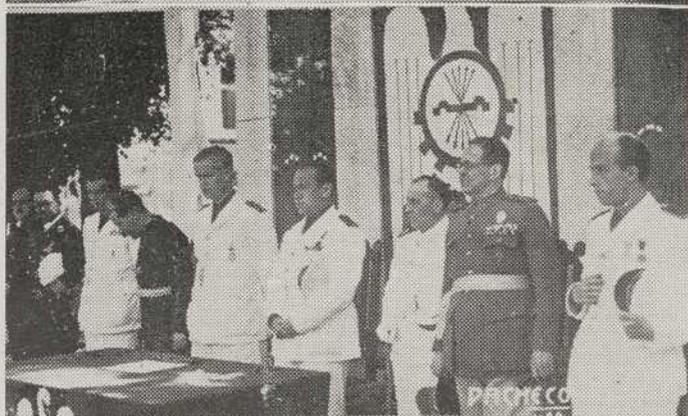
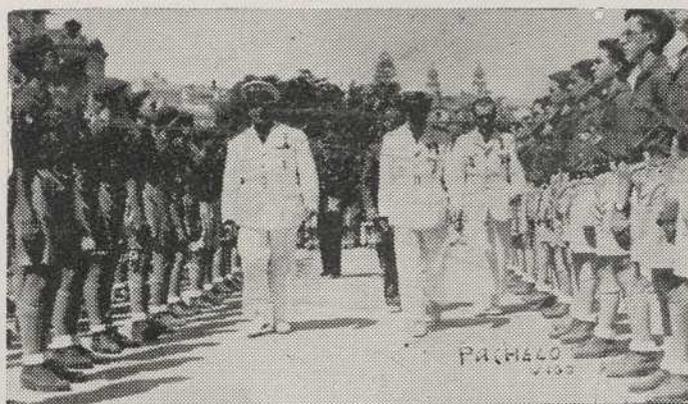
Solución del crucigrama anterior



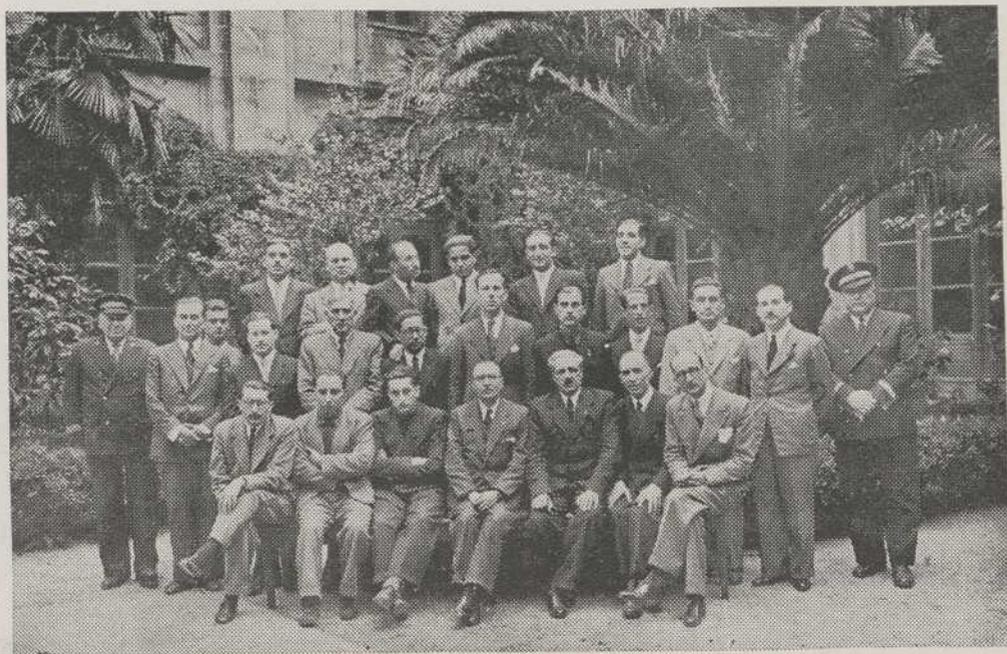
INFORMACIÓN GRÁFICA DE LA MAGNA DEMOSTRACIÓN DE LAS FALANGES JUVENILES EN VIGO



Izquierda.—De arriba a abajo: Las autoridades y jerarquías en la tribuna principal del Estadio de Balaídos al comenzar la demostración deportiva y folklórica.—Bailes regionales por la Sección Femenina.—Realización de un campamento volante por una de las centurias.



Derecha.—De arriba a abajo: El Consejero nacional, camarada Valdés Larrañaga, pasando revista a las Falanges Juveniles a su llegada a la Plaza de Compostela.—Autoridades y jerarquías presidiendo los actos celebrados con motivo de la concentración.—El camarada Valdés y el Jefe provincial camarada Riestra Díaz, imponiendo brazaletes.—El Consejero nacional Valdés Larrañaga, durante su discurso.—(Fotos Pacheco).



SANTIAGO.—Se ha celebrado un Cursillo de Secretarios de Ayuntamiento. Los cursillistas con el Rector Universitario, el Alcalde y el Jefe provincial del Movimiento de La Coruña, después de la sesión de clausura.

(Foto Arturo)



VIGO.—El Alcalde Sr. Suárez-Llanos Menacho durante el reparto de premios a setecientos niños de las escuelas públicas, celebrado en el Teatro García Barbón.

(Foto Valín)



PONTEVEDRA.—Rondalla y Coros de la Agrupación de «Educación y Descanso», que tomaron parte en el brillante Festival celebrado en la capital de la provincia.

(Foto Fias)

BODA DISTINGUIDA EN SANTIAGO



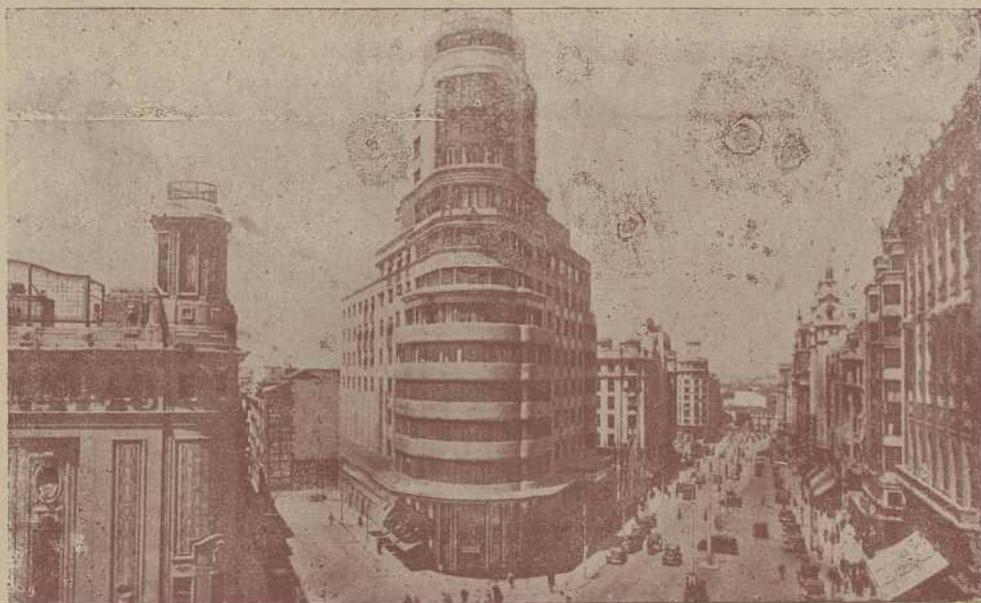
Enlace matrimonial de la señorita Matusa Puente-Castro Domínguez, con D. Benito Espinosa de la Maza.

(Foto Ksado)

MADRID



NIÑOS Y PÁJAROS



MADRID es la ciudad más populosa de Galicia. Viven allí unos doscientos mil gallegos, dedicados a las más diversas y difíciles profesiones, menos a la de sereno, honrado menester, solamente desemeñado por paisanos nuestros, en las comedias malas de falso madrileñismo o en las pésimas películas donde trabaja *Xan das Bolas*.

Como buen gallego y por no desmentir a mi raza, fui un día a Madrid. Mis impresiones de la villa y ex corte son muy sencillas y voy a contároslas subcintamente.

En Madrid hay pájaros.

Se oyen por las mañanas, cuando las gentes duermen ese último sueño poblado de nombres de periódicos y acariciado por el chasquido amable de aprendiz de cascada de las mangas de riego.

Son pájaros tristes, anémicos, que a veces juegan a que están en el campo, aunque, allá en el fondo, saben que no son más que unas pobres avecillas casi disecadas.

Los pájaros madrileños se creen más aristocráticos que los del campo, pero en realidad son mucho menos puros y poetas; suelen morir muy jóvenes y con el pulmón destrozado. Todos mueren en el nido y desconocen esa emoción inefable de los pájaros del campo al sentirse perseguidos por los gavilanes.

Los pájaros que más abundan en Madrid son los gorrones, esos pilluelos de arrabal, verdaderos rillotes de suburbio, pero en cambio no hay ruiseñores, porque en el ambiente espeso de la urbe, entre la algarabía de las calles atiborradas de unas gentes que tienen siempre tanta prisa, el ruiseñor resultaría un ser cursi y trasnochado. Si un ruiseñor se aventurase a cantar sobre la fronda del Retiro, los viandantes no se pararían a escucharlo, a no ser algún desocupado, que, con una sonrisa de lástima, comentaría: *Pobre loco cantor*.

Hay una mezcla cromática de pájaros y niños, en la tarde azul del Retiro. Los niños madrileños, son entonces más niños y los pájaros un poco menos enfermizos. Hay un momento en que una luz morada tiñe las cosas y hace más serio al guardia que pasea su aburrimiento

junto al estanque y le dá un matiz profundamente romántico a esa pareja de novios que hay en todos los parques y que se cogen de las manos mirándose detenidamente a los ojos, en un examen concienzudo de sus mútuas corneas.

Los niños de la ciudad saben jugar mejor que los niños del campo y parece que, saborean más sabiamente el sol. Los niños madrileños juegan a los *guardias* y *ladrones* poniendo una tremenda consciencia en el juego. El niño rubio que hace de *capitán de bandoleros*, huye a galope tendido, perseguido por un *polizonte* y hay un gesto impecable de ira en su rostro tierno.

Dijérase que estos niños juegan porque piensan así: *Puesto que somos niños, nuestra misión es jugar y no dar conferencias sobre la paz*. Y comienzan sus juegos, nada más que por pura vocación.

Los pájaros y los niños campesinos lo son sin saberlo y cantan y juegan por imperativo del instinto únicamente.

Hay dos o tres veces al año en que los niños del Retiro cazan un pobre pajarillo y después de manosearlo para convencerse de que es legítimo hacen varias disquisiciones eruditas; el niño mayor de todos le explica a los otros la evolución de la célula y la metamorfosis del huevo en pajarillo, para terminar diciendo: «Si a este pajarillo lo desplumásemos, sería un *bípodo implume*, como dijo cierto filósofo refiriéndose al hombre». Y después lo dejan en libertad porque comprenden lo necesarios que son los pájaros para que el Retiro pueda presumir de rústico.

Al contemplar esas niñeras tan elegantemente ataviadas, con cierto aire aristocrático, que pasean en unos cochecitos primorosos a los niños madrileños, descubre uno la verdad más terrible y desconsoladora de Madrid: Que los señores ricos no tienen la niñera, como parece lógico, para que cuiden y paseen a los niños, sino que, por el contrario, tienen hijos para poder presumir de niñera y para que las señoras que usan impertinentes pregunten al verlas: *¿De quién es esa niñera tan distinguida?*

Por lo demás, Madrid me ha desilusionado.—C. DE C.

UN problema inquietante se plantea a los hombres de nuestra generación: ¿Podrá salvar el individuo, bajo el imperio creciente de las colectividades, su propia intimidad, sus personales atributos?

El signo de la época es eminentemente social. Las angustias generales ahogan toda voz solitaria y la disuelven en el rumor confuso de las muchedumbres. Pero nadie puede prever hasta qué nivel de disolución subirá la marea victoriosa. Imanes invisibles nos inducen misteriosamente como el influjo cósmico mueve las olas del océano: es el destino quien nos rige. Navegamos a la deriva, perplejos ante lo que va a sobrevenir, y a veces parece inevitable el naufragio del individuo, la destrucción del hombre en su identidad espiritual. Acaso esta inquietud sobrecogedora que nos obliga a escrutar el futuro, a interrogar al porvenir, proviene sólo de la profunda disociación espiritual que padecemos. Como en toda época decisiva, hay en la nuestra un signo trágico que nos hace clamar en el vacío; pero la tierra sigue girando sobre su eje y el hombre permanece hasta la muerte. Y acaso un día las olas, alcanzada su máxima ascensión, se remansan y descienden al nivel originario, y emerjan luego al libre espacio y a los rayos del sol las sienas de la roca inmovible: el hombre liberado.

Preguntas sin respuesta agitan toda conciencia vigilante: ¿En nombre de qué idea entrevista en la confusión gregaria ha de consumarse el sacrificio del hombre? ¿Qué subversión invade a las multitudes y las empuja hacia un fabuloso porvenir? ¿Qué aliento espiritual podrá salvarnos del naufragio?

Un temblor primitivo, religioso y fatal conmueve nuestras entrañas. Perplejos en los prodigios del siglo, obedecemos al destino innumerable y caminamos como ciegos que se orientan por el temblor del sol en la frente, por una luz espiritual de fe y amor. Agoniza el hombre en el desconcierto psicológico que acompaña a las grandes decisiones históricas, pero se presiente ya un secreto despertar de las vivencias aletargadas en las profundidades inexploradas del ser, como si renaciéramos en la conciencia del pretérito, logrando con inaudito sacrificio el equilibrio de la materia y el espíritu, de las potencias racionales y la armonía inteligible, centrados en este tiempo convulsionario que nos sobrecoge y nos destruye el sentimiento individual para establecer nuestra vida en un mundo nuevo y mejor.

El individualismo de las generaciones que han consumado ya su misión tenía un signo egocéntrico, de solitaria grandeza o de cobarde abandono al devenir. Nuestro individualismo se realizará al servicio de los anhelos colectivos, en generoso renunciamento, desviviéndonos en la soledad innumerable, proyectando en ella nuestro vértigo anímico. Tiempos nuevos exigen almas nuevas, acordes a su ritmo y a sus normas inexorables, que esto es la vida, la evolución incesante del progreso humano. El corazón del hombre ha de transfigurarse. El pensamiento no tiene límites; dimana de nuestro centro palpitante del fuego misterioso, asciende siempre hacia la inteligencia universal y describe sus órbitas de clarividencia infinita en torno al cráneo desnudo en que la luz invisible centellea, pues el espíritu permanece inmovible bajo el dominio intemporal. Tenemos, pues, que renacer integrados en una nueva conciencia del hombre y el universo.

¿Y cómo renunciar a los viejos valores convencionales, ordenar de nuevo el caos, elaborar en nosotros mismos una sentimentalidad acorde a las exigencias de los acontecimientos? ¿Pueden borrarse, como se extingue un sueño en el olvido, las fronteras espirituales que unen y distancian a los hom-

TIEMPOS NUEVOS

EL INDIVIDUO Y LA COLECTIVIDAD

P O R

VIRGILIO NÓVOA GIL

bres? ¿O habrá luego nuevos límites espaciales e intemporales para la acción y el pensamiento, en los cuales hemos de realizarnos liberados de las estrechas normas morales que nos esclavizaran?

Se obstina el hombre todavía en escuchar únicamente su solitaria voz, en oír la armonía secreta de su corazón como si quisiera auscultar con él el corazón del mundo;

pero el rumor íntimo se desvanece en el clamor genérico y el elemental gemido de la tierra se ahoga también en el fragor guerrero que la convulsiona con temblores sísmicos. Más el hombre ha de salvarse si conserva la serenidad y la confianza en sí mismo. Cumplirá su misión, y en todo caso, lo que luego haya de sobrevenir, no depende de su voluntad, pertenece al dominio de lo incomensurable, que al fin es quien decide por nosotros, con nosotros o contra nosotros.

Se extingue el postrer eco de la generación romántica con su exhibicionismo decadente, su vanidad y su anarquía estéril. Aquel aliento generoso, sin armonía ni sinceridad, se malogró. El hombre advierte ahora que no está solo; en torno de él palpitan sombras también anhelantes de vivir en pacífica hermandad. Una necesidad imperiosa de mútua comprensión induce al individuo a reconocerse en los otros y servirlos. No vibra sola nuestra voz anunciándonos vivientes sobre la tierra; suena también la voz, el llanto, el amor sufrido de los otros. Nuestro destino requiere que los escuchemos, que nos oigamos a nosotros mismos en ellos para distinguir la voz única en esa armonía innumerable que ha de justificarnos y salvarnos. Ahogemos el soliloquio egoísta del corazón si no se orienta hacia el nuevo cántico, impreciso todavía, de voces humanas que se buscan y dialogan angustiosamente en el común idioma heredado de la tierra, en el dolor y en la alegría de la vida y la muerte. Las angustias y alegrías privadas han de fundirse en el sufrimiento y el gozo colectivos, manifestación suprema de la unidad del hombre con los hombres. El esfuerzo solitario sólo tiene validez en cuanto sirve a la colectividad. Es necesario compartir la congoja de los hombres, que tienen una sed antiquísima de justicia y de amor. Comprenderlos, identificarnos con ellos, que todos somos víctimas de la misma necesidad y el mismo sino.

Ahora lo particular es absorbido por lo general; tiene que sacrificarse el individuo en aras de la colectividad. Luego, en lo universal, hallará de nuevo el hombre su plenitud y su eficacia individuales. Seremos integrados en una nueva conciencia espiritual de la vida, en laboriosa plenitud. En esta guerra mundial, lucha de razas, nacionalidades e intereses económicos, de sistemas políticos y supersticiones religiosas, se incuba la nueva espiritualidad del individuo transfigurado en el concierto unánime y soberano de las muchedumbres. Recobramos el equilibrio, la integridad, en armonía con los otros y con nuestra destinación intemporal. Tras la guerra sobrevendrá todavía un tiempo en que las fuerzas específicamente terrenales alcanzarán su máximo dominio, vencido el hombre por la máquina. Luego, lograda la armonía integradora del hombre entre los hombres, la comunicación pacífica con la tierra, recobramos nuestra suprema significación sobrenatural, centrados en los valores estrictamente humanos y espirituales. Hay algo en nosotros—el espíritu, la unidad personal intransferible—que no será nunca un número más incógnito o insigne en la ecuación innumerable del siglo, un engranaje o una pieza inanimada en la compleja maquinaria de las colectividades.

Madrid.

Nicomedes Pastor Díaz

PASTOR DIAZ nació en Vivero el 15 de Septiembre de 1811. Sus padres no eran ricos de bienes materiales, pero formaron un hogar venturoso con los diez hijos que tuvieron. Nicomedes estudió en el Seminario de su pueblo natal y después en el de Mondoñedo. Comenzó a estudiar leyes en Santiago y acabó la carrera en la Universidad complutense.

En Madrid, protegido por Quintana, amistó con los hombres más ilustres de su tiempo: Donoso Cortés, D. Agustín Durán, D. Juan Nicasio Gallego, D. Ventura de la Vega, D. Sallustiano de Olózaga, Larra, Espronceda, Estébanez Calderón y muchos otros. Colaboró en "El Siglo", "La Abeja" y "El Artista".

Empezó su carrera política de secretario del Gobierno de Santander, siendo ministro de la Gobernación D. Martín de los Heros, a quien fué recomendado por Olózaga. Más tarde, a los veintiseis años, desempeñó la jefatura política (hoy decimos Gobierno civil) de Segovia, donde tuvo que luchar contra las invasiones del general Zariátegui y del conde de Negri. Pasó luego a Cáceres y algún tiempo después al estallar el famoso Pronunciamiento de Septiembre de 1840, fué comisionado para ofrecer sus servicios en Valencia a la Reina Gobernadora y procurar la formación de un Ministerio que satisficiera los deseos de la Nación. Esta campaña le valió estar preso cerca de dos meses. Colaboraba en tanto en "El Correo Nacional" y en "El Herald". Fundó también con Don Juan Francisco Pacheco y D. Francisco de Paula Cárdenas, la revista "El Conservador" y el periódico "El Sol", unido a Ríos Rosas y Tassara.

Ejercieron sus talentos de economista como secretario del Banco de Isabel II y al frente del Real Consejo de Agricultura, Industria y Comercio, organismos ambos que supo perfeccionar en su funcionamiento.

Fuó asimismo diputado a Cortes por varios distritos, senador, subsecretario de Gobernación, rector de la Universidad de Madrid, ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas y también de Estado y de Gracia y Justicia, representante de España en Turín y Lisboa, académico de la Española y de Ciencias Morales y Políticas. Militó en el partido liberal conservador, ora en el grupo de



los puritanos, ora en la Unión liberal. Ferviente católico contribuyó mucho como ministro de Gracia y Justicia a que fueran estrechas y afectuosas las relaciones entre España y el Pontificado.

Murió en la madrugada del 22 de Marzo en 1863, de una hipertrofia del corazón, según diagnóstico de los doctores D. Mariano Benavente y D. Vicente Asuero. Le acompañaron en sus últimos momentos y velaron su cadáver, el presbítero D. Miguel Sánchez, D. Pedro Antonio de Alarcón y Don Juan Valera.

Las obras en prosa y en verso de D. Nicomedes Pastor Díaz—excepto la novela "De Villahermosa a la China", no

comprendida en esta colección—forman seis volúmenes con prólogo general y biografía del autor por D. Fermín de la Puente y Apezechea y prólogos particulares a las diferentes secciones de los señores marqueses de Molins, D. Juan Eugenio Harzenbusch, D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Juan Valera y D. Antonio Ferrer del Río.

Valera vuelve a ocuparse de Pastor Díaz en la continuación a la "Historia de España", de Lafuente, en su "Poesía lírica y épica en la España del siglo XIX" y en un artículo a propósito de la novela "De Villahermosa a la China" inserto en el tomo 20 de las obras completas editadas por su hija Carmen. Sobre la misión diplomática del poeta en la Corte de Turín hay noticias de mucho interés en el libro "Italia", de D. Juan Francisco Pacheco. Parga Sanjurjo le consagró un trabajo en la "Revista Contemporánea" en 1895 y en 1911 apareció en La Habana el libro de Valle Moré "Pastor Díaz; su vida y su obra".

Los tomos de obras de Pastor Díaz comprenden las tituladas "Italia y Roma"; "Roma sin el Papa"; "Poesías"; "Album literario", con artículos críticos de literatura, filosofía e historia; el discurso de recepción en la Real Academia Española, una novela corta, con el título de "La cita", y las biografías del duque de Rivas y D. Javier de Burgos; "Los problemas del socialismo", "Memorias de una campaña periodística" y "Diez años de controversia parlamentaria", donde hay una historia de la política española de 1840 a 1850, y las biografías del primer conde de Belascoain D. Diego de León y D. Ramón Cabrera.

Como poeta, Pastor Díaz es melancólico, triston, pesimista... La felicidad humana encuéntrase, a juicio suyo, en el candor infantil.

«Y abarcando a su fin una mirada
mi efímera existencia,
diré: Felicidad... o no eres nada,
o fuiste la inocencia».

El poeta no cree en la dicha. Fuera de un ideal sobrehumano, superior a la Naturaleza y a la vida del mundo, no existe para él nada digno de aprecio, ni horizontes en que merezca la pena vivir, ni sentimientos e ideas que podamos defender y amparar con nuestro esfuerzo y nuestro trabajo.

Pastor Díaz se distingue sobre todo, como poeta lírico. Muy romántico en su inspiración, cual corresponde a la época en que escribió, y espíritu bien abonado para sufrir el contagio de ciertas morbosidades del romanticismo, su poderosa inteligencia y su buen gusto le sacan indemne de todo mal. Su tristeza es de buena ley y su llanto no se limita a los propios dolores, sino que se extiende a conceptos generales, a lo que afecta por igual a todos los nacidos.

A pocos autores podría aplicárseles mejor que a Pastor Díaz el dictado de "expresionista", que usa la moderna literatura alemana en sentido diferente del ahora empleado. Comienza el poeta por traducir sus sentires a conceptos que acierta después a "expresar" con una concisión muy vigorosa, modelo de síntesis, la cual nunca desnaturaliza, bajo el ropaje de la representación intelectual, la verdadera esencia de las afecciones que el autor va descubriendo.

Cuando una pena o una alegría del corazón se comunica a los demás, tiene por fuerza que revestir con la palabra un aspecto de lo que llaman los psicólogos hechos representativos que van a la vida afectiva por conducto de la percepción y a veces también de la imaginación y la inteligencia.

Este proceso psicológico, tan natural, se observa más claramente que en otros poetas en las composiciones de Pastor Díaz. Acreditado "La mariposa negra", la composición "A la luna", escrita en el mismo metro que la anterior, "Mi Inspiración", "Su mirar", y muchas otras estrofas emanadas de su númen. Distinguen al poeta la riqueza de ideas y de observaciones que hay como en germen y comprimidas en cada uno de sus versos. Ya dice con razón Valera que el autor conoce a maravilla su lengua. Diríase que se trata de versos latinos por la mucha sustancia que encierran sus frases reducidas y por algún otro hipébaton elegante que subraya la expresión con fuerza y hechizo encantadores. Sirvan de ejemplo estos dos versos de "Mi inspiración":

«Al destino acusé, y acusé al Cielo,
porque este corazón dado me habían.»

No llega a mayor belleza en el siglo XVI Pablo de Céspedes cuando dice con otro hipébaton:

«No creo que otro fuese al sacro río
que el vencedor Aquiles y ligero...»

Y es que Pastor Díaz tiene la virtud de interesarnos aún con temas mandados recoger y archi-vulgares por lo muy repetidos, desde el romanticismo, hasta que empezamos a tachar de cursis a

los románticos. Los cuartetos serventesios de "Su mirar", que copio a continuación, son prueba de lo que digo ahora y dije antes sobre el carácter de este poeta compendioso, expresivo, fuerte en el estilo; tierno en el sentir, de una melancolía atractiva que ha sido calificada de céltica, y un vigor jamás exento de dulzuras. Podrían acaso compararse sus estrofas con aguafuertes de Rembrandt, dadas de color con el pincel de Fra Angélico de Flessole. Dicen así los versos a que hice referencia:

«Mirar, que eleva eterna una plegaria
al que a la dura tierra la arrojó,
y en su aflicción profunda, solitaria,
a los cielos demanda:—«Quién soy yo».

Que orfandad, misterios y amargura
aparición fatídica me hallé.
Arrojada en el mundo a la aventura,
ajena compasión mi madre fué.

De mi expósita cuna los vagidos
no arrulló nunca el gremio maternal;
ni en su ósculo inefable recogidos
los sollozos sentí de mi natal.

Pasó una noche y despertó una aurora;
flor arrojada a un arenal me ví,
dondo está mi jardín el cielo ignora
y el árbol bello a que arrancada fuí».

¡Ay! de esa soledad la historia triste
en tu pálida frente adiviné;
la lágrima primera que vertiste,
como esmalte, en tus párpados se ve.»

Pastor Díaz tiene semejanzas con Lamartine (no olvidemos que compuso versos en francés y tradujo algunas poesías de Víctor Hugo), y más aún con el falso Ossian.

LUIS ARAUJO COSTA.

ADOLESCENCIA

La luz que el sol diluye en lejanía
las retinas sintieron; en tu alma
un signo de extrañeza. En la palma
la sangre adolescente refluía.
Se rebelan a la monotonía
las hojas blancas de tu calendario;
ya no son cuentas de rosario,
ni salmodia de voz en letanía.
Cada hora un sentir y cada día,
un anhelo incalmado, diferente
que se asoma al nacer hasta tu frente,
y la tiñe de un rubio en lozanía.
Se pierde tu mirar contemplativo
en la bruma de lo incognoscitivo
que rodea a tu alma adolescente,
y entre ecos de ignota melodía
vierte sueños tu fértil fantasía
en la expresión difusa de tu mente.

M. CUÑA NOVÁS

Convenedile

Pepe O, que es un sentimental, a la vez que un profundo humorista, nos contaba un día, sus primeros amores.

—Era una chica encantadora: rubia, espigada, grácil. Tenía unos ojos maravillosos: azulencos, húmedos. Y una voz... ¡oh!, era una voz que acariciaba al hablar; endulzaba las cosas al llamarlas por su nombre.

—¿Y qué fué de ella?—preguntamos.

—Verás; nos quisimos con locura, pero el destino nos separó un día que a mí me pareció el más negro y triste de mi vida. No volvimos a vernos en muchos años, hasta hace poco que la encontré en un tranvía. Se había casado, tenía seis hijos; estaba gorda, fofa, mastodóntica; sus ojos se habían empequeñecido y su voz se había hecho agría, chillona, desafinada...

—¿Qué hiciste al verla? ¿Le hablaste?

—No. Me bajé del tranvía en marcha, entré en la primera iglesia que encontré y... ante la imagen de Nuestro Señor, musité: «Gracias, Dios mío, gracias».



Vivía — y bebía — en el pueblo aquel, un famoso despistado, cuyas distracciones eran producidas no por abstracción mental, sino por el uso y el abuso de la purrela tintorra que, asiduamente, iba almacenando en su amplio y resignado estómago. Se dería de él — del estómago — que sus juicios gástricos estaban compuestos de soleras añejas, hasta tal punto, que, aún bebiendo agua pura, le hacía el mismo efecto que un Rioja de veinte grados, con solo mecerse un poco.

Un día se declaró un incendio en una fábrica de ataúdes, orgullo de la industria local. Las campanas tocaron a rebato y los vecinos — a falta de Parque de Bomberos — corrían por las calles y callejuelas al lugar del siniestro. Nuestro hombre, una vez enterado del percance, con-

tinuó su camino sin inmutarse, columpiando su humanidad, debidamente empapada por dentro.

Un forastero, recién llegado al pueblo, le interrogó:

—¿Qué ocurre, buen hombre?

—Non se asuste, señor; é que está ardendo unha fábrica de difuntos.



Un juez municipal, probo y papelero, redicho y pedantesco, interroga a un testigo:

—Diga el deponente, ¿en el momento de autos, estaba usted asomado a la ventana, o viceversa?



Un amigo nuestro — bastante mal-diciente, — para demostrar la falta absoluta de inteligencia que disfrutaba un convecino suyo, nos decía en cierta ocasión:

—Fulano, es tan burro, que escribe hotel con O.



Este amigo nuestro había sido, en sus tiempos, un jugador empedernido. De su época de punto fuerte de garito, conservaba unas cuantas máximas curiosas, de las cuales recordamos ésta: «El dinero se hizo para jugarlo y lo que sobra, para comer».



Defendía a un procesado en la Audiencia de Pontevedra, un conocido abogado y brillante escritor, el cual comenzó a hacer las preguntas de ritual, a uno de los llamados «testigos de conducta».

—¿Conoce usted al procesado?

—Conocer... conozco, si señor.

—¿Y qué tal persona le parece que es?

El testigo se remeció, remolón, en su asiento:

—Bah!... Haynos peores.

—Pero, ¿sabe usted si ha robado alguna vez?

—Av, non, señor.

—Ni habrá asesinado a nadie.

—Tampouco, señor, que eu sepa.

—Entonces, ¿su opinión sobre el procesado?

—Eu non lle teño opinión.

Y así continuó, escudándose de-

trás de su cazurrería, sin soltar prenda.

—Bueno—dijo, el abogado, dando por terminado el interrogatorio—, renuncio a seguir preguntando al testigo.

Este se retiró lentamente, dando visibles muestras de que deseaba añadir alguna cosa.

Y, en efecto, antes de ganar la puerta, se volvió hacia el letrado y le gritó, como resumiendo su declaración:

—¡Pódeo levar pra casa!



El tío Cabaco, marinero retirado, para matar su constante nostalgia del mar, se había dado a la bebida. Según él; la borrachera tenía cinco etapas, perfectamente definidas y estudiadas a lo largo de abundantes experimentos: 1.º vaseo, 2.º revaseo, 3.º coneo, 4.º recopeo y 5.º negación de la evidencia.

Un día que el tío Cabaco había libado como un bárbaro.—hasta el punto de superar el 5.º estadio.—estaba sentado frente a su casa, inmóvil, aletargado, congestivo. Pasó por allí un compadre que, ignorante del suceso, le saludó alborozado, dándole una palmada en la espalda.

—¡Por Dios!—exclamó el tío Cabaco—¡Non me movas, que verto!



Y va de borrachos. Un conocido nuestro, víctima de un fracaso amoroso, procura encontrar en el alcohol el olvido. Bebe a todas horas. Como un protagonista de tango argentino, va dejando de mostrador en mostrador, los no escasos potacos que le proporciona su papá. Solitario y taciturno, su vida transcurre en las tabernas, a donde llega, pide vino, bébelo, paladéalo, págalo y vase tan triste y solo como había entrado.

Una tarde lo encontramos derribado sobre la mesa de una tasca.

—¿Qué?—le dijimos, por decir algo—¿ahogando las penas, verdad?

—¡No!—nos contestó, con un tono de tragedia—; las mias saben nadar!

El Santuario de Nuestra Señora de la Barca

Por el Profesor Dr. Francisco Mayán Fernández

(De la Real Academia Gallega)

EN frase lapidaria pudo decir Renán, en «*La Vie de Jésus*», que Cristo llegó a ser «la piedra angular de la humanidad», y «arrancar su nombre de este mundo, equivaldría a sacudirle en sus propios cimientos». No cabe duda, en efecto, que—como escribió muy bien Kurth, en su hermoso libro *¿Qu' est-ce que le moyen age?*: «hay una línea suprema que divide en dos vertientes la historia de la humanidad y que tiene su cumbre en la Cruz del Gólgota», precisamente allí donde, al regar con sangre la tierra, el Hijo de Dios abrió las puertas de una civilización, haciendo descender sobre el mundo la nueva ley que habría de ser ya imprescindible para la humanidad, hasta el extremo de que el eminente sociólogo Kidd, en «*L' Evolution Sociale*», llegase a llamar a la Edad Media «período extraordinario, sementera del mundo moderno». Troeltsch, en la *Revue de Sinthese historique*, habla entusiasmado de aquellos tiempos a los que llama «matriz de todo nuestro ser»; Iorga cree que la Edad Media fué la época que «más crió y a más se atrevió», y Landsberg, Gonçalves Cerejeira, Nino Cortesse, etc., no pudieron ocultar su admiración ante aquellos dichosos siglos.

El hombre medioeval se lo explicaba todo en Dios: «La conciencia filosófica de la Edad Media concibió de esa manera el mundo y vivió amparada en su grandioso optimismo metafísico—dice el Dr. Montero Díaz, en un libro que llegará a ser clásico—. La existencia de Dios; la necesidad del mundo, el orden de lo creado, la providencia vigilante sobre la historia: todos esos principios, férreamente compactos, estrechamente unidos, y derivados unos de otros, formaban un bloque ingente que llenaba de simp'e grandeza la mente medioeval, y arrojaba sobre el mundo una mirada de exquisita claridad y límpido optimismo». Los orígenes de todo se buscaban en el milagro o revelación y por eso Pablo Luis Landsberg, al comentar unas frases de Ranke, afirmó con toda decisión: «La fe en el orden preestablecido de la historia y en su forma eterna y limitada, originó, pues, la conciencia medioeval, la inclusión de la historia, por modo profundo, dentro de la gran realidad eterna. La historia fué considerada, no en los accidentes del acontecer exterior, sino en la necesidad de la esencia interior. No se buscaba la comprobación de los hechos tal y como habían sido realmente, sino que, en lo acontecido, buscábase lo eterno...». Por eso no debemos extrañarnos de que los orígenes de los más notables Santuarios medioevales se expliquen siempre por un hecho religioso y nadie tiene derecho a asustarse al oír, todavía hoy, a los actuales habitantes de la Villa de Mugía, que el Santuario de Nuestra Señora de la Barca fué fundado cuando la Santísima Virgen se apareció al Apóstol Santiago sobre una gran piedra en el mar.

Es Mugía uno de esos encantadores pueblecitos de la costa brava, uno de esos refugios donde el alma sueña y el espíritu goza de la naturaleza: «En lo más áspero y sinuoso de nuestra costa,—dice elocuentemente el es-



critor Areas Blanco—allí donde nuestro mar, como centinela cauteloso, guarda y arrulla con sus gigantescas olas el apacible y misterioso sueño de nuestra dulce tierra; allí donde el proceloso y soberbio piélago cobra toda su majestad y brío, surge y se destaca arrogante de entre la blanca arena de su playa, la crespada lengua de tierra o península que sirve de ánfora a esta hermosísima y tierna villa». El Cerro de Mugía culmina en la Punta de la Buitra y termina en la llamada Punta de la Barca, donde se asienta el Santuario que va a ser objeto de este trabajo.

En el estado actual de la ciencia histórica no es posible determinar con exactitud la fecha de fundación de la actual Villa de Mugía, pero lo que sí se sabe es que anteriormente se llamó «Mongía», y perteneció al Monasterio de San Julián de Moraime. El ilustre Cardenal Hoyo (1607-1620), dice que la villa fué fundada por los vecinos de Santiago de Cereijo, quienes, al ver sus hogares destruidos por los ingleses, fueron a Moraime y consiguieron licencia del Prior para edificar en aquel Puerto unas chozas «sin tejados, en que se recoxían y después fueron creciendo y edificando casas con sus tejados hasta tener ducientos vecinos».

La tradición, calurosamente defendida por el Sr. Roa en su «*Opúsculo histórico del Santuario*», Santiago-1864, refiere con candor, digno al menos de admiración, que por los tiempos en que el Apóstol Santiago recorría los pueblos de Galicia evangelizándolos fué rendido por la fatiga en aquellos parajes solitarios y, cuando reparaba sus fuerzas con la oración, vió con sobresalto que en el mar, cuyas olas se amansaran providencialmente, la Santísima Virgen navegaba en una barca de piedra a la que servían de marinos dos ángeles.

Así gustaba al habitante del Medioevo oír relatados los orígenes históricos del Santuario, pero el hombre actual, más exigente y con prevención para todo lo que huele a tradición oral, pide pruebas fehacientes, auténticos documentos que suplan su falta de fe.

Las discusiones suscitadas sobre la fecha de la erección de la primera ermita han sido numerosísimas y el lector debe leer a Riobóo, «*La Barca más prodigiosa*», y Huerta, libro I, cap. I de sus «*Anales de Galicia*».

Lo que hemos probado suficientemente en otro artículo es que durante la Edad Media era Mugía estación obligada en la peregrinación a Finisterre y no cabe duda de que el famoso Molina recogió fielmente el sentir del alma medioeval cuando en pedestres, pero utilizámos, versos escribió:

«Está en aquel puerto que dixe Mongia,
Una gran barca de piedra que es tal
Con mástil, y velas del mismo metal,
Do quiso mostrarse la Virgen María,
Y aunque es esta barca de peso y contía,
Tocando la mano, sin más otra prueba,
Un niño pequeño hará que se mueva
Que burla parece tener tal porfia.»

En efecto, la piedra en que los mugianes quieren ver el casco de la barca que sostuvo sobre las olas a la hermosa imagen de la Madre de Dios con su divino Hijo en los brazos, es un enorme bloque de granito oscilante que llamó y llama poderosamente la atención a cuantos la visitaron o visitan: mide ocho metros con setenta centímetros de largo por seis metros setenta en su cabecera, con una altura aproximada de treinta centímetros. Puestas encima de la piedra varias personas pueden hacer que ésta tome movimiento bascular, asegurándose también que el viento y los tumbos de las olas pueden igualmente llegarla a mover, sin que a lectores *no mugianes* sea necesario advertir que nada hay de *milagro* en el balancear de la mencionada piedra. Las gentes del país la bautizaron con el nombre de «pedra d'abalar» porque, realmente, abala o se mueve, resonando en su oquedad cada uno de los golpes con ronco sonido. Don Manuel Murguía recoge la interpretación que Mr. Baudoin Maison Blanche da a estas piedras oscilantes.

Allí se enseña además al turista la que, según tradición, fué vela de barca tan original: vulgarmente se le conoce por «pedra d'os cadrises» y las creyentes aldeanas dicen curarse de las dolencias renales, pasando por una especie de puente que en la piedra se fué formando.

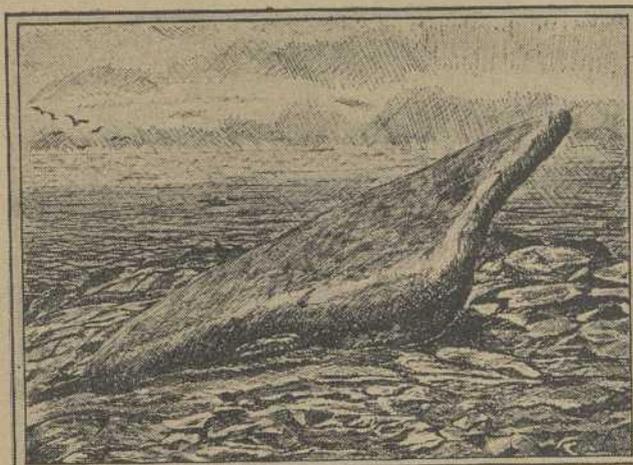
En la playa, puede verse el timón, también de piedra, y hasta unas huellas en las que, con mucha dosis de buena voluntad, las almas piadosas ven las pisadas de la Santísima Virgen.

Molina habla de «unas ballestas con sus llaues también obradas» de las que, si algún día existieron, parece haberse perdido el recuerdo.

La capilla actual está situada al pié del monte Corpiño, en el sitio denominado de las «Cruces», a más de quinientos cincuenta metros de Mugía, entre los cabos Villano (al Norte) y Buitra (al Oeste). El edificio actual puede ser muy bien el tercero de los que sucesivamente se fueron construyendo; la capilla se intentó edificar en el año 1716 por devoción del Sr. D. Juan Rivadeneira, conde de Frigiliana y Aguilár, y por su mujer, Doña Alfonso de Castro Villamarín. Su hija, María Teresa, condesa de Taboada y su consorte, el Excmo. Sr. Don



Enorme roca oscilante conocida vulgarmente por «pedra d'abalar».



Piedra llamada «d'os cadrises» que, según la tradición, es la vela del navío en que la Santísima Virgen se apareció al Apóstol Santiago.

José Benito Lanzós Nóvoa y Andrade, conde de Maceda, dieron, en 1717, orden al mayordomo D. Francisco Mourín para que éste comprase al Prior de Moraime toda la piedra de una casa arruinada, que tenían los monjes en el sitio llamado «Pena del Pazo», con objeto de que dicha piedra fuese utilizada en la nueva edificación del Santuario (Libro Marqués de Moraime, fol. 149, citado por Roa).

En 1719 y por los sucesores de los condes de Maceda y Taboada se colocó la primera piedra de la construcción actual pensando establecer también allí un convento de Agustinos que comunicara con el Santuario, pero la prematura muerte de los condes impidió la realización de tan laudables propósitos. El Presbítero D. Francisco Mesura fué enterrado al lado de la puerta colateral de la capilla y los condes dispusieron que sus propios restos fuesen trasladados desde Madrid a dos nichos inmediatos al Altar Mayor.

Don José Couselo Bouzas, en su documentadísima obra «Galicia Artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX, Santiago-1933», da pormenores de un contrato hecho con Miguel Romay, en 28 de Diciembre de 1717, para la obra de un retablo mayor destinado al Santuario, donativo que entonces hacía el Excmo. Sr. Conde de Maceda.

Grande fué la resonancia literaria del famoso Santuario que nos ocupa y sólo este aspecto llenaría muchas cuartillas; nuestra inmortal Rosalía le dedicó una de sus más bellas composiciones, y apenas si podría encontrarse un solo prosista o poeta contemporáneo que no se sintiese inspirado en aquellas riberas, al contemplar la fé con que los paisanos gallegos rezan y el alegre bullicio y algazara que forman en el famoso Sábado de la Barca, cuando suenan las panderas y los labios lanzan al viento las más variadas estrofas, porque como repetiría la dulcísima Rosalía:

Todos van por visital-a
 Todos alí van por vel-a
 Na sua barca dourada
 Na sua barca pequena.

(Dibujos de F. Michinel).

EFEMÉRIDES GALLEGAS

JULIO

1 de 1100.—Es elegido Obispo de Santiago D. Diego Gelmírez.

1 de 1752.—Entra en Tuy su nuevo Obispo D. Juan Manuel Rodríguez Castañón.

1 de 1824.—Nace en Vigo, y es bautizado en la colegiata de Santa María de dicha ciudad, el ilustre marino D. Casto Méndez Núñez.

2 de 1851.—Se inauguró en esta fecha la Exposición Agrícola e Industrial de La Coruña.

2 y 3 de 1837.—Son fusilados en Lalín los cabecillas carlistas Cajide, Saavedra y otros más.

3 de 1445.—Licencia expedida por Enrique IV para que pudiesen venir al puerto de La Coruña naves inglesas a cargar y descargar cuanto quisiesen, pudiendo ir igualmente otras dos coruñesas a Inglaterra con las mismas condiciones.

4 de 1866.—En la Junta de Vizcaya celebrada en este día bajo el árbol de Guernica se dió un voto de gracias a los marinos del Callao, que apoyó elocuentemente el señor Loredó. La Junta aprobó por unanimidad y declaró hijo adoptivo de Vizcaya al general Méndez Núñez, con asiento de distinción en el banco de los Padres de la provincia; al Sr. D. Miguel Lobo con asiento en el de los apoderados; y a todos los marinos otorgó solemne y especial voto de gracias.

5 de 1490.—Lleva esta fecha una Real cédula mandando que los marineros y mareantes de La Coruña no pagasen derecho alguno de diezmo ni alfólv por las mercaderías de su propiedad que trajesen.

6 de 1820.—Es elegido Vicepresidente de las Cortes el ilustre general gallego D. Antonio Quiroga.

7 de 1733.—Públicase en Madrid el tomo V del «Teatro Crítico» del Padre Feijóo (1.^a edición).

7 de 1823.—Combate de Navia entre el ejército invasor francés y los defensores del régimen constitucional.

8 de 1820.—Notable manifiesto que dirige a la nación española la Junta de Gobierno del reino de Galicia, creada por el pueblo, detallando las operaciones por ella llevadas a cabo para el logro de su objeto.

9 de 1814.—Por Real orden de esta fecha se declaran libres de derechos los linos y cáñamos extranjeros que se introduzcan por las Aduanas de Galicia.

10 de 1199.—Muere el Obispo de Mondoñedo, Rabinato.

10 de 1857.—Muere el poeta gallego D. José Puente y Brañas.

11 de 1078.—Dáse principio a las obras de la fachada de la Platería de la Catedral de Santiago.

11 de 1845.—Se concede a Don

Casto Méndez Núñez el ascenso a guardia marina de primera clase. En igual día de 1846 fué nombrado alférez de navío.

12 de 1643.—D. Fernando Valladares Sarmiento crea el célebre tercio de Infantería de Vigo.

12 de 1824.—Nace en La Coruña el inspirado poeta D. José Puente y Brañas.

13 de 1472.—Escritura otorgada por los monjes del monasterio de Jubia, cediendo y aforando a la casa de Andrade el señorío espiritual de Ferrol y otros pueblos.

14 de 1785.—En este día envió el Rey D. Carlos III a la Catedral de Santiago, para que fuesen colocadas en la capilla del Apóstol, cuatro banderas cogidas a los ingleses en Pauracola (Florida). En la misma capilla hay otras tres ganadas en la conquista de Ciudad-Rodrigo, y una cogida a los franceses en Arroyo Molinos.

14 de 1808.—Desgraciada acción de Rioseco, en que pereció gran parte de la división gallega y en donde el batallón de Literarios de la Universidad de Santiago y el Conde Maceda, su jefe, hicieron prodigios de valor y vendieron caras sus vidas.

15 de 1823.—Apodéranse del Ferrol los generales franceses Huber y D'Albignac, sometiéndoles la guarnición.

15 y 16 de 1837.—En estos días se publicó y juró con gran solemnidad en Lugo la Constitución de 1837.

16 de 1418.—Se establece la Hermandad de Santiago.

16 de 1855.—Inauguración de la gran factoría de máquinas de vapor en el Arsenal de Ferrol.

17 de 1643.—Real cédula de Don Felipe IV, mandando que los reinos de Castilla enviasen como ofrenda al Apóstol Santiago mil escudos de oro cada año.

17 de 1772.—Muere el Arzobispo de Santiago D. Bartolomé Rajoy y Losada, fundador del magnífico edificio destinado a Seminario y hov palacio municipal.

18 de 115.—En este día padeció martirio Santa Marina, natural de Galicia.

19 de 1850.—Los Príncipes alemanes, Weimar y Hgervinghen, visitan el Arsenal de Ferrol.

19 de 1852.—Llegan al Ferrol los Duques de Montpensier.

20 de 1745.—Públicase el tomo II de las Cartas eruditas del P. Feijóo (1.^a edición).

20 de 1875.—Inauguración de la Exposición regional de Santiago.

21 de 1679.—Colócase en este día la colosal campana del reloj de la Catedral de Santiago. Mide 2 metros, 57 centímetros de diámetro por 1'90 de alto.

21 de 1852.—Llegan a La Coruña los Duques de Montpensier.

22 de 1823.—Son trasladados al quechamarin «Santo Cristo» más de cincuenta presos políticos, entre ellos varias personas notables del partido realista que estaban en el castillo de San Antón de La Coruña. Estos desgraciados fueron conducidos a algunas millas del mar, y después de maltratados por la soldadesca, fueron acuchillados y arrojados al mar.

23 de 1852.—Entran en Santiago los Duques de Montpensier.

24 de 1529.—Carlos I concede ejecutoria de nobleza al gallego Alonso Pita da Veiga, uno de los que hicieron prisioneros en Pavía al rey Francisco I.

24 de 1823.—Al amanecer de este día regresa a La Coruña el quechamarin «Santo Cristo» de la terrible expedición que había hecho dos días antes y ya completamente descargado de las víctimas.

25 de 1544.—Es derrotada por D. Alvaro Bazán una escuadra francesa que se hallaba exigiendo una contribución a la villa de Muros; habiéndole hecho más de 3.000 muertos.

26 de 462.—El Obispo gallego Idacio, autor del Cronicón que lleva su nombre, es reducido a prisión por Frumario, jefe suevo, a instancia de los arrianos Dictino, Spinión y Ascanio, no recobrando su libertad hasta tres meses después en que regresó a Aquas-Flavias.

26 de 1386.—El Duque de Lancaster intenta apoderarse de La Coruña, que es defendida heroicamente por su gobernador Fernán Pérez de Andrade.

27 de 1139.—Batalla de Ourique, ganada por el ejército de Portugal, compuesto en casi su totalidad de gallegos.

28 de 1819.—Por Real orden de esta fecha se manda entregar a la Universidad de Santiago la bandera del batallón de Literarios, gloriosa enseña que aún permanece en la Biblioteca de aquella escuela.

29 de 1332.—El Rey D. Alfonso XI hace donación del señorío de la villa de Monforte al Conde D. Pedro Hernández de Castro.

30 de 1858.—Muere desgraciadamente en La Coruña, el poeta gallego Aurelio Aguirre Galarraga.

31 de 1825.—Tiene lugar en La Coruña la bendición de la bandera para el batallón de realistas.

DE CASI TODO UN POCO

¿SABE USTED...

... Qué las desaparecidas Torres de los Churruchaos de Pontevedra albergaron a egrégios peregrinos?

Las Torres de los Churruchaos formaban parte de la fortificación general de la villa datada en su mayor parte en el siglo XIII. Fueron mansión episcopal y residencia de alcaldes. Albergaron a egrégios peregrinos compostelanos; como el rey poeta, Don Denis, y quizás a Santa Isabel de Portugal. En él se refugió, en tiempo triste para Galicia, el arzobispo *alienígena* Don Berenguel de Landoira, que por espacio de dos años—1319-1320—es forzado a convertir a su villa fiel en sede episcopal, sin poder entrar en Compostela. En presencia del rey Don Denis, «sabroso e d'amor trobador», y de la nobleza galaico-portuguesa, asistido de numerosos obispos, dijo Don Berenguel la Misa de la Candelaria, la más solemne que en Pontevedra se ha dicho. En un caso análogo Don Rodrigo de Luna se acoge a estos fieles muros cuando «ciertos caballeros... pospuestos el temor de Dios... con mano armada entraron en la ciudad de Santiago et lo tienen todo ocupado et usurpado» como decía el propio arzobispo en su protesta aquí redactada.

Las Torres y Palacio arzobispal de los Churruchaos fueron derribados en 1886, y en su lugar se levanta hoy un moderno hotel particular.

... Qué un burro denunció las virtudes curativas de La Toja?

La eficacia curativa de los barros de La Toja fué descubierta casualmente, cuando la isla era todavía «la isla de la muerte», como ha dicho Antero de Figueiredo. Un burro abandonado allí por su dueño, lleno de sarna y mataduras apareció completamente curado. La fama de La Toja se extendió pronto y una multitud de gentes acudió a bañarse en sus charcas. Una potente Sociedad convirtió aquellos desiertos lugares en «la isla de la vida», surgió un gran hotel, un amplio bosque de pinos, una fábrica de jabones, que difunde por todas

partes el nombre de Galicia... La Toja no es solo una estación balnearia sino un sedante lugar de reposo que brinda al hombre cansado todos los placeres del descanso, preparados por los que Ramón y Cajal llamó «hábilis orfebres».

... Qué Don José Rodríguez González, «o matemático de Bermés», fué uno de los talentos más extraordinarios del mundo para las ciencias físicas y matemáticas?

Ya había excitado la admiración en la oposición lucidísima que hizo a la cátedra de matemáticas de la Universidad de Santiago, cuando apenas había salido del Colegio San Gerónimo, dando lugar a que los profesores del departamento del Ferrol que se habían llamado para jueces de este concurso quedasen sorprendidos con los conocimientos de Rodríguez, y dijese que más bien ellos podían ser sus discípulos. No tardó en atraerse la estimación y la mayor consideración de los sabios de Europa en sus viajes a Francia, Inglaterra y Alemania, en cuyos países recorrió las principales universidades y establecimientos literarios, oyendo a los célebres profesores de Freiberg, de

Gotinga y de París que han conocido su gran mérito, sobre el cual se han fundado las constantes relaciones que siguió con Werner, Blimenglagle, Gans, etc. En 1806 fué nombrado para continuar con Mrs. Aragón y Biot los trabajos comenzados por Mechain para la medida del meridiano entre Barcelona y Dunquerque. De estos trabajos suspendidos con motivo de las ocurrencias de 1808 presentó una memoria a la Junta central. También presentó una memoria a la sociedad real de Londres sobre las operaciones de un meridiano de Inglaterra que calculó y halló conformes en sus resultados con los que se deducen de iguales operaciones relativamente a la figura y dimensiones de la tierra contra lo que se creía. En la Academia de Ciencias de París, a la que le presentaron con la mayor recomendación Aragón y Biot, mereció un aprecio muy distinguido de los más célebres geómetras y astrónomos de aquella sabia corporación; y en especial de Mr. Laplace, el Newton de la Francia. España le premió con la cátedra de astronomía del Real Museo de Ciencias. Su nombre resonó en los países extranjeros. El diccionario de ciencias naturales publicado en París en el artículo mineralogía hace honorífica mención de Rodríguez, así como otras diferentes obras, que es lástima no las den a luz los que las poseen.

Diccionario Gallego-Castellano

(Ilustrado con cantigas populares)

BERCE.—Cuna o cama movable de los niños.

«Dorme o meniño n'o berce, sin saber o que será.

Botamos moitas contiñas e Dios outras botará.»

BONITURA.—Lindeza, hermosura.

«Moito te precias, guapiño, d'esa tua bonitura; hacha de comel-a terra debaixo d'a sepultura.»

BORRACHÓN.—Aumentativo de borracho.

«Sempre suspirei, de moza, por un guapo labrador; agora tamén o teño borrachón e xogador.»

BOTAR.—Echar. Derramar. Sembrar. Ir o andar. Cerrar o entornar una puerta o ventana.

«Eu caseime n'a montaña, por terra de moito grau. O forno de miña sogra botoba silvas n'o vrau.»

CAIRO.—Pollo que no tiene cola.

Chámanm'o pito cairo, porque nacín en xaneiro; se m'o raposo non come, hei d'ir cantar o poleiro.

CAIS.—Cádiz, ciudad andaluza.

«Soliño un amor eu tiña, un soliño, nada máis, e, por desventura miña foisem'alá para Cais.

CALADIÑO.—Diminutivo de «calado», callado, secreto, el que habla poco.

A moza qué caladiña e non dí mal de ninguén, canto máis baixiño mira, tantos máis amores ten.

VILLA DE CEE

Un desconocido rincón gallego

EN un rincón de la hermosa Galicia, a la falda del monte denominado de la «Armada», reflejando sus casas en las cristalinas aguas del Océano que, penetrando en la tierra desde el cabo Finisterre, dibuja una espléndida escotadura o bahía, se alza la villa de Santa María de Cée, hoy una de las más prósperas y florecientes de la provincia de La Coruña. Si quisiéramos recordar su origen nos veríamos envueltos en gran cantidad de dudas, sin que a desvanecerlas pudieran contribuir los restos arqueológicos ya que, hasta la fecha, nada se ha descubierto que ayude a esclarecer los primeros pasos del hombre por estas regiones costeras.

Henri Hubert, que tan a fondo conocía la historia de los celtas, reconoce que los autores antiguos nos dan a conocer un grupo de *celtici* o *celti* alrededor del cabo Finisterre: de esos celtas serían los Nerii o Nerii los que habitarían en Cée, donde—aunque parece indudable abunda la toponimia céltica—como todavía no se ha hecho en España ningún intento filológico serio en este sentido, no daremos más valor, que el que hasta ahora se ha dado a todo esto, a la tendencia de explicar el propio nombre de Cée por el céltico *Cé*, con el significado de tierra.

No se puede determinar con precisión el verdadero origen del Santuario de Nuestra Señora de la Junquera, por falta de documentos que a él hagan referencia con anterioridad al año 1547; la tradición oral cuenta que, en tiempos remotos, alguien encontró en los juncales de la ría una imagen y lleno de gozo comunicó la noticia a sus convecinos. Trataron éstos de averiguar la procedencia de aquella virgencita y con santa fe comenzaron a decir que ha-

bía sido arrojada al mar por una embarcación extranjera que, al pretender salir de puerto, se vió retenida por misteriosas fuerzas hasta que—cansados sus tripulantes de luchar con el navío—lanzaron al mar una caja que contenía tan bendita Patrona. Esta leyenda no tiene otro fundamento que el de venir repitiéndose, con fidelidad, de padres a hijos y lógico es suponer

que para albergar aquella imagen, llamada «La Aparecida» por los documentos posteriores, se construiría una pequeña ermita que poco a poco se engrandeció, al aumentar por la comarca la fama de los favores que la gente afirmaba conceder la Santísima Virgen de la Junquera.

Nuestra hipótesis, enteramente personal, es ésta: el verdadero núcleo histórico de la actual villa de Cée estuvo en el lugar que, aún hoy, conocen los paisanos por el nombre de

San Payo de Refoxos, que tendría en la costa una especie de factoría o puercecillo habitado por humildes pescadores. En este trozo de la costa—llamada desde muy antiguo *Ce* por los naturales—fué donde tuvo lugar el hallazgo de la imagen, donde se edificó el santuario y donde, al calor de la fe—y de las ricas brisas del mar—empezó a delinearse el pueblo de Cée: la población se fué desplazando, desde el interior al litoral, y pronto San Payo, la antigua Iglesia Parroquial, quedó reducida a una simple ermita dependiente de la Iglesia de «Santa Maria de Junqueyras».

Los días 13 y 21 de Abril de 1809 son de luto en la historia de este pueblo, pues señalan su toma, saqueo e incendio por aquellos bárbaros que, al mando del mariscal Ney, tirotearon imágenes sagradas, robaron a mansalva y redujeron a cenizas cuanto había de valor en los hogares de nuestros bisabuelos.

Pero Cée es hoy un pueblo activo, dinámico y emprendedor que, cual otro ave Fénix, ha resurgido de sus antiguas cenizas, convirtiéndose en bien poco tiempo, en la «radiante perla de Galicia» como la llamó con razón Areas Blanco; la actual villa nada tiene que envidiar a las mejores de España y la infinita gama de sus bellezas naturales ha sido, no diremos que superada pero sí, cuando menos, completada por la mano del hombre, del habitante de sus riberas que, no encontrando satisfechas sus legítimas aspiraciones en el mar, ha sabido dar la espalda al océano para recogerse en sí misma y engrandecerse a costa del exclusivo esfuerzo de sus propios hijos.

Si a todo esto unimos la belleza natural del paisaje que, desde las abruptas y áridas moles graníticas del Monte Pindo hasta el verde intenso de su campiña

BANCO DE LA CORUÑA

Capital: DIEZ MILLONES DE PESETAS

CASA CENTRAL: LA CORUÑA

SUCURSALES:

Betanzos, Barco de Valdeorras, Carballo, Cée, Cedeira, El Ferrol, La Estrada, Lugo, Lalín, Mondoñedo, Monforte, Mellid, Noya, Ordenes, Orense, Puenteume, Padrón, Rua Petín, Santa Marta de Ortigueira, Santa Eugenia de Riveira, Santiago, Sarria, Villagarcía, Villalba, Vigo, Verín.

Evocación de un maestro gallego

(Viene de la página 12)

queriendo infundirle valor. Y él me susurró al oído, como en Méjico cuando quería expresar su afecto: «Santiño».

Le ví por última vez no hace mucho, en su casa-taller. Llevaba tres meses en un sillón. Su última salida, arrastrándose, fué para participar en unas oposiciones para una cátedra en la Escuela de Bellas Artes. Trabajó ocho horas encerrado en un aula, muriéndose. Y las ganó. —«Había que ganarlas no por mí, sino por los míos».— Recorrí el taller, óleos, aguafuertes, dibujos, acuarelas, cartones para tapices, puntas secas y xilografías. Una labor vasta y estupenda. Todo allí, escondido casi celosamente. «Máximo, hemos de hacer una exposición, has de venir a Cádiz este verano. ¿Quedamos en eso?...» «Santiño», «Santiño», decía apretándome la mano con la suya descarnada y exangüe. Y en ese momento, que un rayito de sol iluminaba el espaldar del sillón, él sí que era un «Santiño». «Santiño» fondo oro de cuadro primitivo con su tez lívida, con sus pómulos salientes, con su mirada extática, horadadora, como si ya estuviese viendo en el misterio, con su cabello gris, ya en melena otra vez, cayéndole en bandas sobre la frente ancha, noble, luminosa... No le ví más. Un telegrama acababa de informarme: «Máximo ha fallecido. Carmen».

Dios tenga en su seno a este artista para quien el reino de la tierra no fué propicio y que vivió toda su vida añorando...

ofrece los matices más variados terminando el relieve con suavidad allí donde el mar lava y besa amorosamente sus pies, tendremos señaladas las principales facetas que caracterizan esta tierra bendita en que se trabaja con fe y se espera con confianza el dichoso día en que los elementos oficiales, *dándose perfecta cuenta de sus problemas*, quieran dedicarle toda la atención que ella se merece.

La naturaleza no requiere explicación alguna para que su belleza se comprenda; *basta abrir los ojos y tener sensibilidad*, dijo con mucha razón Karl Detlef, y, repetimos nosotros haciendo nuestras sus palabras por lo que a Cée se refiere: *os bastará con abrir los ojos* para que, si estais dotados de sensibilidad podais percibir todo lo que el gran libro del paisaje encierra en todas y cada una de sus hojas. Aquí oireis el dulce canto de la «Alborada», especie de himno al sol que nace; el sentidísimo «Alalá», que el eco repite en las paredes de los montes, alterando el majestuoso silencio del anochecer; la alegre «mui-

ñeira» y el interesante y curioso «cantar do pandeiro», que nunca falta en diversiones o ruadas; la consabida «Regueifa» o torneo literario, en que el numen gallego brota a torrentes; y el enigmático «aturuxo». Aquí olvidareis vuestras penas y sentireis ennoblecidas vuestras almas ciudadanas, con el tónico influjo de una agreste campiña que os servirá de sedante, inyectándoos fuertes dosis de optimismo.

Y sirviendo de espléndido marco a todo este cuadro, de aire vivo y sutil, admirareis la belleza de las mujeres ceenses, especie de rosas en medio del espeso follaje, como diría Rodenberg, en honor de las que todavía se entonan coplas a la luz de la luna, a las cuales no seré yo quien os describa sino, el ruiñeñor de nuestra tierra, la eximia Rosalía de Castro:

As de Cé, ¡Virxen do Carmen!
¡Qué cariñas tan ben feitas!
Cando están coloradiñas
N-o ruxe ruxe d'a festa;
Cada mirar d'os seus ollos
Fire como cen saetas;
Nin hay mans tan ben cortadas,
Tan branquiñas e pequenas,
Como as qu' amostan finxindo
Que non queren que ll'as vexan.

F. MAYÁN FERNÁNDEZ

Labor Municipal

Desde de Junio de 1942, rige los destinos de la Villa de Cée, la siguiente Corporación municipal: Alcalde, D. Juan Lastres García; Concejales, D. José Guillén Cereijo, D. José Roget Romero, D. José Tuñez Rodríguez, D. Enrique Jorro de Sarria y D. Bienvenido Blanco Soneira.

Obras realizadas: Pavimentación de las calles de la Flor, Primo de Rivera y Albarelos Berrocal; aumento del alumbrado público en distintos puntos de la villa y otras de menor importancia.

Proyectos: Carretera desde la Plaza del Generalísimo al Nuevo Muelle y desde aquí a la carretera de Muros-Corcubión a empalmar en Camiños Chans. Terminación del muelle, que ha quedado incompleto, y que, en su día, supondrá una indudable fuente

de ingresos. Continuación del puente sobre el Ezaro, obra comenzada hace muchísimos años y repetidas veces suspendida por diferentes causas. Y la traída de aguas, proyecto de no difícil realización dada la proximidad de los abundantes veneros del monte de la Armada.

JOSE TRILLO FIEL

Exportador de Maderas para Minas
y Rollo para Sierra
con Sucursal en PUENTE DEL PUERTO

CASA CENTRAL:

C É E

CÉE INDUSTRIAL

La Fábrica de Carburo y Aleaciones de Brens

En el ángulo S. E. de la ría de Corcubión y sobre un gran arenal, relleno a fuerza de escorias de caliza y enclavada en la parte más cercana a la villa capital de municipio, de la parroquia de Brens, se encuentra esta grande y moderna industria, una de las primeras de España en su género, que da trabajo a más de 500 obreros de las cercanías.

Trabaja con fuerza eléctrica que se obtiene de un gran salto de agua en el río Jallas, junto al mitológico monte del Pindo, entre los partidos de Corcubión y Muros, salto que tiene ciento ochenta metros de altura, del cual se utilizan 7.000 caballos de fuerza.

Inaugurada el 1.º de Septiembre de 1903, empezó trabajando con tres hornos cuya producción exclusiva era el carburo de calcio; pero a poco fué aumentando su producción y mejorando sus instalaciones, hasta el punto en que hoy está perfectamente instalada con todos los adelantos modernos y rinde casi la mitad de la pro-

ducción nacional de ferroaleaciones, entre las cuales las más importantes son el silicio y el ferromanganeso, que exporta en gran cantidad al extranjero y en su género solo la fábrica de Barcelona podrá competir con ella en capacidad de producción.

Como industrias auxiliares, existen en esta fábrica varias, para preparar y perfeccionar el material, como el taller de embalajes y bidones, laboratorio químico, transformadores para la fuerza eléctrica, taller de carpintería, mezclas, montajes, hornos especiales para la caliza, etc. Tiene además espléndidos y modernos comedores para el personal de la fábrica, instalaciones de baños y limpieza, economato particular, y una gran playa a la que durante el estío acuden gran número de veraneantes a solazarse en las aguas de la ría.

Acompañados del ingeniero-director, comandante D. Perfecto Castro Ruibal, de ilustre familia de Cée, hemos girado una detenida visita a la fábrica de Brens, presenciando la operación impresionante de perforar los hornos, practicándose un boquete por el que sale el mineral fundido en un caudaloso torrente aureo y centelleante.

Bajo la experta dirección del Sr. Castro Ruibal, entregado de lleno a su labor, la fábrica de Brens ha experimentado un acusado impulso, incrementándose grandemente su producción, logrando aumentar el número de instalaciones y perfeccionar la técnica.

Empresa Guillén

Servicio de Automóviles de Cée y Corcubión
a Finisterre, La Coruña y Santiago.

De La Coruña a Puenteceso y Corme, y de
Santiago a Carballo y Malpica.

▼
Teléfonos: Empresa, n.º 21 - Particular n.º 8

C É E



ALVEAR, S. L.

MONTILLA

DELEGACION GENERAL: Colón. 6 - Teléfonos 1234 - 1235 - 1199 - 2299 - **VIGO**

AGENCIAS en Pontevedra, La Coruña, Santiago de Compostela, El Ferrol del Caudillo,
Orense y Lugo.

MANOLO

GRANDES SALONES DE PEINADOS

Especialidad en Permanentes AL ACEITE
y Tintes naturales de las mejores marcas

M. Quiroga, 16-1.º - Teléfono 358
P O N T E V E D R A

DROGUERIA Y PERFUMERIA
ARTÍCULOS FOTOGRAFICOS
PINTURAS Y BARNICES

FEDERICO SELGAS

M. Quiroga, 29 - Teléf. 167 P O N T E V E D R A



ULTRAMARINOS

Gabriel Vilela Pereira

Salvador Moreno, 35 - Teléfono 127

P O N T E V E D R A

Sucursales: Panadería y Frutería - Real, 20
En MARIN: General Mola, 96 y Cantoarena 27

Reparto de Pan a domicilio, sin aumento de precios

PESCADERIAS TOUZA

EL PESCADO MAS FRESCO DE MARIN
VENTA MAÑANA Y TARDE

CALLE SAN ROMAN

P O N T E V E D R A

UN COLEGIO MODELO EN CÉE

Fundación de su benemérito hijo
FERNANDO BLANCO



Existe en la Villa de Cée un magnífico edificio Colegio-Instituto, rodeado en su exterior de un parque estupendo y provisto, en el interior, de amplios locales, destinados a las enseñanzas primaria y media, salas de Dibujo y Pintura, Caligrafía y Mecanografía, Museos de Historia Natural y Física, Laboratorio Químico, Biblioteca, Capilla, etc. Y todo esto que, en amplitud y buena dotación, puede rivalizar con cualquiera de las mejores Universidades españolas, no lo debe a ningún personaje político ni siquiera a los desvelos de un Gobierno protector de la cultura, sino que es única y exclusivamente fruto del esfuerzo de su hijo más ilustre: Don Fernando Blanco de Lema y Suárez Prieto, a quien, al hablar de Cée, es indispensable dedicar un sentido recuerdo.

Don Fernando Blanco de Lema y Suárez Prieto nació en Octubre de 1796, era hijo del cirujano Don Juan Blanco de Lema y D.^a Josefa González. Fué bautizado en la Iglesia de Santa María de la Junquera, el 18 de Octubre de 1796, siendo cura párroco D. Francisco Javier Domínguez Medinilla que es

quien firma su partida de bautismo, al folio 86 del Libro 3.^o de Bautizados, haciendo constar que al niño se le puso por nombre *Fernando Manuel* y fué apadrinado por su tío el clérigo diácono D. Fernando Blanco.

Su padre, D. Juan Antonio Blanco de Lema, murió el día 31 de Marzo de 1797, después de haber recibido los Santos Sacramentos y ser socorrido con todos los auxilios espirituales. Quedó, pues, pronto huérfano de padre y sus primeros años se deslizaron bajo los solícitos cuidados de su madre. Acaso haya sido instruído en las primeras letras por su tío y padrino D. Fernando Antonio Blanco y Jance que era cura rector en la no muy lejana Iglesia de San Juan de Mazaricos y tal vez deba a él los sólidos principios cristianos en que cimentó su vida.

Invasida España por las tropas francesas los vecinos de Cée vieron incendiadas sus casas, profanada su Iglesia y saciada la descarada y brutal carnalidad de los invasores en víctimas inocentes. Ocurrió todo esto en 13 y 21 de Abril de 1809.

Al retirarse los france-

ses, asolando cuanto encontraban a su paso, el joven Fernando Blanco, quien aún no contaba los catorce años y que para salvar su vida habrá tenido que andar huyendo por los montes más escabrosos—como hicieron sus convecinos—pudo ver lo poco que se había salvado de la paterna hacienda. Su tío, el rector de Mazaricos, había sido bárbaramente degollado porque en Puente Olveira, con los moradores de las cercanías, pretendiera impedir el paso de las tropas francesas.

Todavía no está muy en claro, históricamente, cómo ni por quién, ni dónde se le habló de emigrar a América y si se sabe tan sólo que en la Isla de Cuba, en la gran ciudad de La Habana, llegó a adquirir cuantiosa fortuna que, al otorgar testamento en la mencionada capital, el día 2 de Abril de 1875, legó en beneficio de su pueblo natal, escribiendo esta cláusula que es la décimoquinta de su hermoso testamento: «No teniendo herederos forzosos, y pudiendo, por consiguiente, disponer libremente de todos mis bienes, es mi última voluntad instituir fideicomisarios a D. Juan Baldonado y D. Brígido Zabala, ya nombrados albaceas, para que con mis bienes y productos funden

en mi pueblo natal y casa en que nací un colegio de primera y segunda enseñanza que se dará gratuita hasta donde alcancen los productos de mi caudal».

Seis días después, el 8 de Abril de 1875, en la calle de Tejadilla número 2 y en casa de la señora viuda de Puente y Franco, D.^a Regla de Silva, de quien durante su enfermedad recibió todas las atenciones, cuidados y desvelos de una madre, entregó su alma a Dios, haciendo profesión de fé católica en el testamento que allí mismo había otorgado ante el notario público D. Miguel de Nuño.

Está perfectamente probado que el fundador poseía clara inteligencia y escribía con perfección caligráfica y gramatical, siendo por lo tanto *completamente falsas* las versiones que hicieron de él un hombre de escasisima instrucción, como tendremos ocasión de ratificar en su extensa biografía que verá muy pronto la luz.

He ahí al que por tantos conceptos es digno de la gratitud de todos los ceenses que deben mirar siempre *como propia* su meritoria contribución a la cultura: ¡Loor a su memoria!!

F. M. F.

ULTRAMARINOS
LIBORIO
CEE

“LA PRIMITIVA”
M. OREIRO (Sucesor de Cordo)
Ferretería, Bazar, Talabartería, Abonos Químicos,
Materiales de Construcción
CEE

FERRETERIA
MAYAN
CEE

CASA BLANCO
BAZAR
CEE

Sociedad Española de Carburos Metálicos

Domicilio Social: Consejo de Ciento, 365 = **BARCELONA**

Carburo de Calcio. - Ferro-manganeso. - Ferro-silicio. - Silico-manganeso
Oxígeno - Acetileno disuelto - Hidrógeno - Nitrógeno - Aire comprimido.

Sopletes de Soldar y cortar. Mano-reductores. Instalaciones completas para la soldadura autógena. Polvos desoxidantes y metales de aportación para la soldadura de aluminio y de toda clase de metales. Máquinas automáticas de corte oxi-acetilénico. Electrodo para soldadura eléctrica.

Presupuestos, estudios y demostraciones gratuitas

SUCURSALES:

MADRID: Avenida José Antonio, 61

SEVILLA: Plaza General Mola, 12

VALENCIA: Calle Colón, 22

BILBAO: Alameda Recalde, 17

CÓRDOBA: Reyes Católicos, 22

LAS PALMAS: Fernando de Guanarteme, 49

SANTA CRUZ DE TENERIFE: Calle Concordia, 6

Los números atrasados de FINISTERRE

Las frecuentes peticiones de ejemplares atrasados que se nos hacen, y que no podemos servir de una manera completa por estar los tres primeros números agotados nos inducen a buscar alguna solución encaminada a satisfacer los deseos de nuestros lectores de completar la colección de FINISTERRE.

Rogamos a quienes deseen adquirir ejemplares de los números 1, 2 y 3, que nos escriban formulando su petición. También deben reiterar su petición los que la hubieren hecho anteriormente.

A la vista de las peticiones que recibamos a partir de esta fecha, decidiremos llevar a cabo la reimpresión de los ejemplares agotados en cuanto los gastos estrictamente materiales de la reimpresión resulten compensados.

FINISTERRE

Revista de Galicia

Con el número próximo, correspondiente a Agosto, alcanza nuestra Revista su primer año de existencia.

FINISTERRE publicará, con motivo de tan señalada fecha, un número especial, en el que colaborarán las más prestigiosas firmas de nuestras letras.

No deje Vd. de leer nuestro próximo número de Agosto.